El Evangelio según Marcos

Narrado,
explicado,
para hoy.

GOOD NEWS

El Evangelio según Marcos

Narrado, explicado, para hoy.

Hans-Jörg Ronsdorf

2.ª edición, abril de 2020

© Kirche für Alle e.V. – todos los derechos reservados.

ISBN de la edición alemana: 978-3-9820715-1-0

Kirche für Alle e.V.

Hans-Jörg Ronsdorf

Albis 6 1/2

87477 Sulzberg

hj-ronsdorf@t-online.de

www.hans-joerg-ronsdorf.de

Diseño de la cubierta: Tobias Stricker

kata Markon

¡Miren qué glorioso es Jesús,

que supera toda belleza!

Algunas indicaciones previas

El Evangelio según Marcos es bastante insólito. Comienza con el profeta Juan, peludo y bautizador, y termina con la brutal crucifixión y la asombrosa resurrección de Jesús. Marcos cuenta una historia inquietante, incluso conmovedora. Con lugares llenos de demonios, conflictos explosivos, milagros asombrosos de personas sanadas, con la misteriosa multiplicación de alimento para los hambrientos y el poder de Jesús sobre las fuerzas de la naturaleza.

El encuentro con Jesús en el Evangelio de Marcos es un poco como una novela de aventuras: lleno de acción, profundo y lleno de imágenes en blanco y negro que lo dejan a uno sin aliento y lleno de preguntas. **¿Quién en el mundo es este hombre?** A eso Marcos da las respuestas correctas.

El libro que usted tiene en sus manos es una versión explicativa del Evangelio de Marcos. Además de este texto parafraseado, tome otra traducción. Lo mejor es una traducción bastante literal, por ejemplo, la Elberfelder, la de Lutero o la Einheitsübersetzung (traducciones alemanas de la Biblia).

Marcos es uno de los cuatro evangelios. Son los relatos completos de la vida de Jesús. Marcos es el más corto. Pero probablemente el más antiguo. Es un relato cautivador, un relato vivo. Avanza sin pausa, casi sin aliento, desde el bautismo de Jesús en el Jordán hasta el final en la cruz en Jerusalén. Un lapso de unos 3 años.

Este evangelio lo puede entender un niño. Es como un pozo de agua clara. Pero un pozo profundo. Más profundo de lo que parece. Hay tesoros escondidos que a primera vista no llaman la atención. Esta versión quiere ayudar a llegar a esas riquezas espirituales.

El siguiente texto introductorio usted puede sencillamente saltárselo o leerlo más tarde, si quiere entrar directamente en el relato de Marcos con el capítulo 1.

El autor del evangelio

Durante mucho tiempo se pensó que Marcos era solo un resumen del Evangelio de Mateo. No se le prestaba tanta atención como a los otros evangelios. Hasta que se descubrió que, al revés, los otros evangelistas ya conocían a Marcos y habían incorporado su relato. El **autor** de este evangelio no se da a conocer en el texto. Dos discípulos de Jesús, testigos oculares, escribieron el Evangelio de Mateo y el de Juan. ¿Qué tal un relato de Pedro, el portavoz de los doce apóstoles? Quizás no le gustaba escribir. Era pescador. Predicaba y enseñaba la vida de Jesús, el evangelio del reino. Su posterior colaborador y hombre de confianza, Juan Marcos, escuchó bien. Y tomó notas. El colaborador de Pedro y de Pablo es reconocido en general como el autor de este evangelio. Por eso se llama el **Evangelio según Marcos**. En gran parte desde la perspectiva de Pedro. Un testigo ocular y alguien que estuvo muy cerca. Incluso más cerca que la mayoría de los apóstoles, excepto Juan y Jacobo, que junto con Pedro formaban el círculo más íntimo alrededor de Jesús. Así, este relato de la vida de Jesús recibe su autoridad por la conexión de Marcos con Pedro.

Este evangelio está compuesto de lo que Pedro recordaba y de lo que predicaba. Es, por así decirlo, material de predicación, destinado a contar **la historia de Dios**: **El ministerio de Jesús, su muerte y su resurrección**. Por eso Marcos llama a su relato el evangelio, porque contiene el evangelio predicado, **el evangelio anunciado**. Escribe como un predicador que lleva adelante la buena noticia de salvación de Dios mediante su evangelio.

Marcos no dio mucha importancia al orden histórico exacto de los acontecimientos. Es que no es solo un relato histórico. ¡No, su evangelio es un mensaje! Él lo compuso así, de acuerdo con su propósito.

Para un **evangelista**, el orden exacto de los acontecimientos no es lo más importante. Tampoco elabora el mensaje teológicamente en detalle. Eso lo harían otros más tarde. Prescinde de la descripción del nacimiento de Jesús y pasa enseguida a su aparición pública. Como si no pudiera esperar para empezar a exponer el evangelio del reino de forma clara, convincente y desafiante.

Cuándo escribió Marcos no se puede determinar con exactitud. Algunos piensan que antes, otros que después de la muerte de Pedro como mártir. Se

piensa en un período entre los años 60 y 70 después de Cristo. Si fue antes o después de la destrucción de Jerusalén, también lo discuten los especialistas. Sin embargo, nada impide fecharlo en la época del emperador Nerón, después del incendio de Roma y la persecución de los cristianos que siguió.

Probablemente escribe para los cristianos de **Roma**. El incendio de Roma lo había provocado –así se decía– el propio emperador Nerón. Él desvió la sospecha hacia los cristianos. Abusó de ellos como chivos expiatorios. Así se llegó a la persecución más brutal de los cristianos en la «ciudad eterna». Usados como antorchas vivientes y arrojados a las fieras, la persecución los golpeó con la mayor dureza. Marcos dedica gran parte de su evangelio a la historia del sufrimiento, la pasión de Jesús. Escribe sobre la tentación y la oposición que Jesús experimentó. Es fácil imaginar que le importaba especialmente animar a los cristianos en la persecución y el sufrimiento, no simplemente hacer un relato histórico de la vida y la pasión de Jesús.

¿Quién es Jesús para Marcos?

¿Cómo describe Marcos a Jesucristo en su evangelio? Llama a Jesús el **Hijo de Dios**. El Hijo amado del Padre. Ya desde el principio queda claro que, como Hijo de Dios, él es precisamente Dios. Como Hijo, es el Mesías, el Cristo, el Ungido de Dios. Lleva el título de **Hijo del Hombre**. Es un eco de Daniel 7:13, donde él está en estrecha relación con el «Anciano de días», una designación del ETERNO. Es decir, no simplemente un hombre, el hijo del constructor de Nazaret, sino aquel que lleva este **título de honor** sobresaliente y único. Él es el **Hijo de David**, que tiene derecho al trono del reino eterno de Dios.

Y no menos importante, él es el **Siervo**, aunque Marcos no lo llame así directamente. Pero **vino para servir** y para dar su vida en rescate por muchos, por todos los que confían en él.

La misión de Jesús

Cuando Marcos escribió, todo era historia desde hacía tiempo. Pasado. Lo que para él, en retrospectiva, era clarísimo, no lo era para los discípulos, la gente y sus enemigos en los acontecimientos reales. Para ellos la misión de Jesús estaba en gran parte oculta. Hasta la cruz. Entonces no fue un judío, sino un centurión romano quien, profundamente conmovido, expresó quién es él: **¡Verdaderamente este es el Hijo de Dios!** Como si Marcos hubiera mantenido hasta el final la tensión sobre la identidad de Jesús desde el punto de vista de la gente.

La misión de Jesús era **anunciar el reinado de Dios** y proclamar la buena noticia acerca de él. ¿Cómo había que responder a este mensaje? Con fe y un cambio de mentalidad, es decir, arrepentimiento.

Por medio de él suceden las **señales de este reinado de Dios**: Enseñaba con autoridad, expulsaba a los demonios, sanaba a los enfermos, traía perdón, sanaba a los leprosos, resucitaba a los muertos. Todo esto forma parte del evangelio del reino. Satanás y su reino son atacados. Y vencidos. Una lucha espiritual, sin fuerza de las armas. Pero no menos dramática. Sin embargo, el reino de Dios crece despacio. No llega de golpe, como se esperaba. Los judíos esperaban un cambio radical, es decir, la liberación de los romanos. Pero Jesús comienza dejando claro que primero tienen que cambiar los corazones de las personas.

Para Marcos, el reinado de Dios ha comenzado por medio de Jesús y en sus seguidores. Pero este reinado –también desde el punto de vista de hoy– irrumpirá por completo solo en el futuro y llenará la tierra, cuando el Hijo del Hombre regrese del cielo.

El verdadero reinado de Dios solo llega a través de la cruz. Se va por el sufrimiento a la gloria. La cruz es la victoria de Dios. No una derrota. Las medidas de Dios son distintas de las del mundo, del tiempo de entonces y también de hoy. Los principios, las leyes, las señas de identidad de su reino y de su reinado son el amor, el servicio, la entrega al prójimo, la humildad y la paz. No la violencia y el sometimiento. Recibir y vivir ya ahora la vida del futuro del reino eterno, esa es la buena noticia de Marcos.

Ecos del Antiguo Testamento

Para Marcos –y por tanto para Pedro– la Biblia hebrea, el Antiguo Testamento, tiene un papel importante. Pero no cita de ella, como Mateo y Lucas. Hay indicios y muchos **ecos del Antiguo Testamento.** Aunque no siempre estén en la superficie. Hay alusiones y pequeñas indicaciones en gran número.

Bajo las siguientes preguntas se reconocen hilos conductores a lo largo del relato de Marcos: **¿Cómo reescribe Marcos la historia de Israel?** Esto significa que, por medio del Mesías Jesús, Israel ha de tener una nueva oportunidad, un nuevo comienzo, sí, un nuevo éxodo. Para llegar espiritualmente adonde Dios quiere tener a su pueblo: En su reino. **¿Cómo se reencuentra la antigua historia de Israel en la vida de Jesús, que es el verdadero Israel?** Suena complicado, pero Jesús se identifica de tal manera con Israel que recorre otra vez el camino de este pueblo y así quiere liberar a Israel para su verdadero destino. **¿Cómo usa Marcos las Escrituras del Antiguo Testamento para describir el papel de la iglesia en el mundo?** Marcos mismo es parte de la iglesia que nació por medio de Jesús. También ella aprende de las antiguas Escrituras. Para la iglesia, al principio solo había una Biblia, y esa era el Antiguo Testamento.

En mi versión renuncio a citar los otros evangelios para completar a Marcos. Queremos entender su mensaje. Existen **armonías de los evangelios**, donde se ponen uno al lado del otro los textos de todos los evangelios, para lograr una imagen lo más completa posible de los acontecimientos. Esa es otra forma de leer, también muy interesante, pero aquí no es el objetivo.

Las principales preocupaciones de Juan Marcos

Para terminar esta introducción, un **pequeño resumen de los temas principales** que Marcos lleva en el corazón:

La verdadera identidad de Jesús. Durante la vida terrenal de Jesús, permanece todavía oculta para casi todos. Eso cambia solo después de su ascensión, cuando los apóstoles y los discípulos anuncian el evangelio del reino y al Cristo que subió al cielo y fue entronizado. Desde esta perspectiva consumada podemos contemplar la vida de Jesús, por así decirlo, con los ojos del corazón iluminados. ¡Conocemos el secreto!

La pasión de Jesús, la historia de su sufrimiento, que muestra quién es Jesús realmente. Y unidos directamente a ella, la persecución, el sufrimiento y el martirio como señales del verdadero **discipulado**.

La naturaleza y la venida del **reino de Dios**, así como la cuestión del regreso del Hijo del Hombre.

Un interés especial en **Galilea**, la parte norte de Israel, pero también en las regiones vecinas de las naciones, a las que Jesús se sabía también enviado.

El evangelio y lo que realmente se quiere decir con él.

Su descripción de diversos **grupos de personas**: los líderes judíos, la verdadera familia de Jesús y especialmente la de sus discípulos, los Doce.

¡Todo el que escucha el mensaje de Marcos o lee este evangelio está personalmente ante Jesús! **Él le pregunta a cada uno: ¿Quién soy yo para ti? ¿Confías en mí? ¿Me sigues?**

Ahora y hoy es el día de salvación, no mañana, no algún día. Marcos presenta así a Jesús para que le seamos fieles y guardemos y hagamos sus palabras. Sí, para que lleguemos a ser sus discípulos.

¿Quién es el verdadero emperador?

Antes de entrar en el texto, todavía un breve complemento que recoge todo lo anotado antes sobre Jesús y lo sitúa en su carga política en la época del autor, Marcos. Jesús es el Hijo de Dios, el amado de Dios Padre. Ningún emperador puede reclamar esto con verdad. Lo hicieron de todos modos. El primer emperador romano, Augusto, era llamado «Divi Filius», hijo del divino. Para los habitantes del Imperio romano, el emperador era una figura mesiánica que traía la paz, la «Pax Romana». Pero el Ungido, el Cristo, es solo Jesús. El prometido Príncipe de paz. A Vespasiano se le atribuyeron dos milagros: La sanidad de un ciego y la de una mano seca. De ello se concluyó la aprobación del cielo. Pero es Jesús quien hace innumerables milagros y sobre quien el cielo se abre. Los cristianos de Roma, posibles destinatarios de este evangelio, debían saber que en su situación de sufrimiento a causa del Imperio romano, a causa del bestial emperador Nerón, Cristo, su Señor y Salvador, era más grande y los había precedido en sus sufrimientos. No hundido, sino ascendido a la victoria definitiva en la resurrección. La persecución, la presión del sufrimiento y el miedo llevan a los cristianos a sus límites. Eso lleva también al fracaso, a la traición y a la negación. Pero en Cristo hay perdón y restauración, vida que vence a la muerte y un mensaje de la victoria de Dios sobre los poderes que se oponen a Dios. Marcos no toca todos estos temas sin intención. Es un mensaje que no solo estaba pensado para los cristianos de Roma, sino que vive hasta hoy, más que nunca.

Capítulo 1

Así comienza **la buena noticia de la victoria de Dios**: El evangelio de Jesucristo. ¡Del Ungido de Dios, del Mesías! El evangelio del Hijo de Dios. Ya los profetas Malaquías e Isaías anunciaron mucho antes al heraldo que había de ir delante de Yahvé, el Señor. Que anunciaría y prepararía su llegada: Mira, yo envío mi mensajero delante de ti, que preparará tu camino. ¡Preparen el camino del Señor, de Yahvé, enderecen su senda, para que sea recibido dignamente! Dios viene en juicio y en gracia, para restaurar, tal como lo anuncian Malaquías 3 e Isaías 40. También resuenan en esta cita las palabras del segundo libro de Moisés, de Éxodo 23:20: Mira, yo envío un ángel delante de ti, para llevarte al lugar prometido. Es la voz de la gracia que habla de una nueva entrada en la tierra de la promesa. Un nuevo éxodo y una nueva toma de la tierra por Dios mismo. Como entonces, ahora viene Dios en la persona y el poder de Jesús. **Dios se pone en marcha para salvar a Israel.** Después de 400 años en los que los profetas habían callado, sí, en los que Dios ya no había hablado, llegó ahora el llamado de Dios para despertar, por medio del profeta Juan. A un pueblo desesperado. Oprimido e inseguro de si las profecías se cumplirían, y cuándo. Pero todo resultó distinto de lo esperado. **El Mesías no buscaba un trono, sino primero corazones puros y un cambio radical de vida. Quería reinar en los corazones de las personas.**

El heraldo: Juan el Bautista

Juan el Bautista, el heraldo, no apareció en Jerusalén, sino en el desierto de Judea. Predicaba que los judíos debían bautizarse, cambiar radicalmente su vida y someterse a Dios. Para que recibieran el perdón de sus pecados. De Judea y de la capital, Jerusalén, la gente salía a él. Aunque normalmente solo se bautizaba a los prosélitos, es decir, a los paganos que se convertían al judaísmo, se dejaban sumergir por Juan en el río Jordán y lavar simbólicamente sus pecados. Al hacerlo confesaban sus pecados, los decían abiertamente y se arrepentían de ellos. Por el bautismo dejaban el mundo del pecado, como en otro tiempo Israel huyó de Egipto a través del mar Rojo. A través del río Jordán había entrado Israel entonces en la tierra de Canaán, y también ahora significaba un nuevo comienzo

para Israel. Al menos para una parte de él. Juan vivía sin ninguna comodidad. Solo en el desierto. Llevaba un manto sencillo de pelo de camello, sujeto con un cinturón de cuero. Se alimentaba de langostas y miel silvestre. Como Elías, el profeta. Proclamaba lo que todos debían saber, como el heraldo del Cristo, del Mesías: Después de mí, cuando mi servicio haya terminado, viene el que es más fuerte que yo. Es tan grande y glorioso que no soy digno ni siquiera de agacharme para desatarle las sandalias. Yo los he sumergido en agua. Pero él los bautizará en el Espíritu Santo. Como lo anunciaron los profetas. Porque no solo necesitan purificación y perdón, necesitan también poder para servir a Dios.

Juan bautiza a Jesús

Y entonces sucedió. De repente y de forma inesperada, aunque Juan lo había anunciado. Jesús, el Hijo de Dios, un hombre de la misma edad que Juan, su pariente de Nazaret de Galilea, estaba de repente junto a Juan. Entre los que salían a él al Jordán. Y él, aunque es el Mesías, no un pecador como los demás, fue bautizado por Juan. Así el Mesías se puso del lado de los que querían empezar de nuevo y se convirtió en el que iba delante de ellos. Como en otro tiempo Josué, que condujo a Israel a la tierra de Canaán. Cuando Juan y Jesús salieron del río Jordán, el cielo se rasgó de forma maravillosa y el Espíritu Santo descendió sobre él, visible, como cuando una paloma desciende flotando desde lo alto sobre una persona. Y se oyó una voz, desde arriba, que le decía a Jesús: «**¡Solo tú eres mi Hijo muy amado, mi todo, tú eres toda mi alegría**!». Ya hacía 30 años que vivía agradando a Dios, pero ahora había llegado su tiempo de servicio público. Iban a ser solo tres años y medio. Sí, el cielo se rasgó como respuesta a la oración de Isaías en el capítulo 64, versículo 1, que él clamó desesperado por los corazones endurecidos y por el poder de las naciones extranjeras sobre Israel. Dios vino en el Espíritu sobre el Mesías, para cambiar la miseria, para dar la vuelta a las cosas y volver a reinar. En los corazones de los israelitas debía comenzar.

Jesús, su vida al servicio

A la buena noticia de la victoria de Dios en Jesús le precede la lucha. Comienza inmediatamente después de su bautismo. Porque enseguida el Espíritu, que había descendido sobre él, lo impulsa al desierto de Judea. Allí estuvo cuarenta días. Como en otro tiempo Israel estuvo 40 años en el desierto. Satanás, el

diablo y enemigo de Dios, intentó seducirlo en ese tiempo. Para que abandonara esta lucha por las personas mediante concesiones y desobediencia. En esos días estaba solo, como Juan el Bautista antes que él. Estaba entre las fieras. Pero los ángeles de Dios le servían para protegerlo y fortalecerlo. Así su Padre celestial le hizo saber que estaba allí. **Esta primera e importante parte de la batalla por la salvación de las personas y de toda la tierra, el Hijo de Dios la decidió a su favor y, con ello, a favor nuestro.** Después de que Juan el Bautista fue entregado a la muerte y su voz se apagó, Jesús volvió a Galilea. Desde entonces anunciaba la buena noticia del reino de Dios: El tiempo ha llegado ahora, sí, se cumple lo que fue predicho. El reino de Dios se ha acercado e irrumpe con poder en el mundo. Ahora es el tiempo de cambiar de mentalidad, de arrepentirse, de dejar el pecado y de creer en la buena noticia de la victoria de Dios. Solo así se entra bajo el reinado del Rey y bajo la bendición de Dios. Este evangelio no es una doctrina ni un dogma. Es una persona. El Hijo de Dios, que ha venido a nosotros. Él emprende la lucha contra el pecado, la enfermedad, el miedo, la posesión, la muerte y el diablo. **Inicia un nuevo éxodo, el definitivo, para sacar a Israel y a todos los hombres de la cautividad del pecado y de todas sus consecuencias.**

Los primeros discípulos: Jesús llama a unos pescadores a seguirle

Mientras caminaba a la orilla del mar de Galilea, ve a dos pescadores, Simón y su hermano Andrés, que echaban sus redes en el lago. Y Jesús les dijo: **Vengan y síganme**. Yo los haré pescadores de hombres. Y enseguida, sin dudar, dejaron sus redes y lo siguieron. Y solo un poco más adelante había otra vez dos pescadores, que remendaban sus redes junto a sus barcas: Jacobo, el hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano. Y también a ellos los llamó como a los otros dos. También ellos lo siguieron enseguida y dejaron a su padre con los jornaleros. **¿Quién era este, que podía decir simplemente: Sígueme?** En los años siguientes, y muy pronto, lo sabrían. No sospechaban que eran ellos, los sencillos pescadores, los que iban a poner patas arriba el mundo de entonces. Ellos continuarían la obra que Jesús comenzó junto con ellos.

En la sinagoga de Capernaum

Y Jesús entra con sus discípulos en Capernaum. Y el sábado fue directamente a la sinagoga. El lugar de la enseñanza. Él, el sencillo constructor, enseñaba allí. Y todos estaban asombrados de sus palabras, porque enseñaba como quien tenía **autoridad**. Vivas, cautivadoras, sí, palabras de vida. Muy distinto de lo que se conocía de los escribas. Ellos solo podían citar a Moisés y a sus eruditos, pero él hablaba como si fuera la sabiduría en persona, como un segundo Moisés.

En esa sinagoga había un hombre poseído por un espíritu impuro y malo. Ese espíritu controlaba a ese hombre y lo obligaba a hacer lo que de otro modo nunca haría. Los espíritus eran impuros y contaminaban a aquellos de quienes tomaban posesión, haciendo cosas que desfiguraban por completo su humanidad. Ese hombre, sí, el espíritu malo, ese demonio que estaba en él, le dijo a Jesús: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? ¡Yo te conozco y sé muy bien quién eres, **el Santo de Dios**! Y Jesús le ordenó con firmeza: ¡Cállate y sal de él! Sin querer dejar a ese hombre, lo sacudió de un lado a otro y gritó a gran voz su derrota. Y salió de él. Todos quedaron espantados, porque ninguno de ellos había visto jamás algo así. Y todos se preguntaban y decían entre sí: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva enseñanza es esta? ¿Porque con autoridad irresistible manda incluso a los espíritus malos, contra los que nosotros no tenemos poder, y le obedecen, sí, huyen de él? **Él habla y sucede tal como dice.** Y lo ocurrido se extendió como un reguero de pólvora por Galilea.

En la casa de Simón Pedro

E inmediatamente después salieron de la sinagoga y llegaron a la casa de Simón y Andrés. Jacobo y Juan también estaban con ellos. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre. Se lo dijeron a Jesús sin una expectativa especial. Al menos él debía saberlo. Entonces Jesús se acercó a ella, la tomó de la mano y la fiebre la dejó inmediatamente. Enseguida quedó sin fiebre, y en seguida les servía y les preparó de comer.

Cuando llegó la noche y el sol se había puesto, la gente le trajo a todos los enfermos y a los que sufrían, y a todos los poseídos por espíritus malos. Todavía estaban en la casa de Simón y la gente, sí, casi todo el pueblo de Capernaum, estaba a la puerta. Y sanó a cuantos pudo de los que padecían las más diversas enfermedades. Y expulsó muchos demonios. Son espíritus invisibles, impuros y

malos. Y Jesús les prohibía hablar de él, porque lo conocían. Lo conocían desde mucho antes de que viniera a la tierra como hombre. Sabían que él era el **Santo de Dios**, **que había comenzado la lucha por las personas, para liberarlas de ellos. Y de las enfermedades y de sus pecados.**

A la mañana siguiente, muy temprano, cuando todos dormían todavía y aún estaba oscuro, él ya se levantó y salió. Fue a un lugar solitario y desierto. Para orar a solas. Buscaba la comunión con su Padre y le suplicaba fuerza, sabiduría y dirección, como el perfecto Siervo de Dios. Cuando Pedro y los demás notaron que no estaba en la casa, fueron a buscarlo. Cuando por fin lo encontraron, le dijeron: Todos te buscan. Pero él dijo: Vamos también a los otros pueblos, para predicar allí, porque para eso he venido. No puedo quedarme en un solo lugar. Muchos más deben oír la buena noticia. Y en todos los pueblos adonde llegaban, entraba en las sinagogas y anunciaba el evangelio, la buena noticia, y expulsaba los demonios.

El leproso en el camino

En el camino se le acerca un leproso. En el camino, fuera de la ciudad, porque nunca podía entrar en la ciudad. Se postra delante de él y le suplica: ¡Si quieres, puedes limpiarme de mi lepra! Jesús fue tocado en lo más profundo de su ser por ese grito de auxilio desesperado, pero también por esa confianza. Extendió su mano con profunda compasión y misericordia. **Lo tocó**. Sin ningún miedo de contagiarse él mismo de esa enfermedad de la piel tan contagiosa. Jesús dijo: ¡Quiero, sé limpio! Y enseguida la lepra desapareció, quedó completamente limpio. Él, que estaba condenado a morir en vida, había recibido de nuevo la vida. Y Jesús le ordenó seriamente que se callara y lo despidió para que fuera al sacerdote. Debía ir al sacerdote según la prescripción de Moisés en Levítico 14, ofrecer un sacrificio de purificación y dejarse declarar limpio por él. Pero él se fue y lo contó por todas partes. Sí, no podía callar y celebraba su sanidad dondequiera que podía.

Eso tuvo como consecuencia que Jesús ya no podía entrar públicamente en la ciudad. Por eso Jesús estaba afuera, en lugares desiertos. Pero también allí acudían a él de todas partes.

¿Qué te llama la atención en estos acontecimientos, qué toca tu corazón?

¿Qué es nuevo para ti?

¿Has aprendido algo que quieras hacer en tu vida?

¿Qué te entusiasma de Jesús?

¿Por qué cosas oras? ¡Adora a Jesús por lo que has leído aquí de él! ¡Exprésale tu admiración!

¿Tienes preguntas, hay algo que no te queda claro? ¡Escríbelo!

Capítulo 2

Perdón y sanidad para un paralítico

Después de algunos días volvió a Capernaum. A una casa. Eso se supo en el pueblo. Y otra vez vinieron todos. Estaban a la puerta y por todas partes, de modo que ya no se podía pasar. Y Jesús les hablaba la palabra de Dios, la buena noticia del reino de Dios. Entonces llegaron **cuatro hombres que llevaban a un paralítico en su camilla,** para traerlo a Jesús. Pero a causa de la gran multitud no podían llegar hasta Jesús. Sin pensarlo dos veces subieron con él al techo de la casa y abrieron el techo de paja y barro. Era un techo sencillo, fácil de reparar. Y bajaron al paralítico por el agujero dentro de la casa donde estaba Jesús. Justo delante de sus pies. Una acción dramática. Una petición de sanidad sin palabras. Cuando vio lo que hacían estos hombres, y su fe en que él podía sanar a este hombre, le dijo al paralítico: **¡Hijo, tus pecados te son perdonados!** Quizás, pensaron todos los que lo vieron, se refería al daño del techo. Pero estas palabras iban mucho más hondo y significaban mucho más. Aunque no vino a Jesús buscando perdón, Jesús le regala primero lo más importante que un ser humano necesita. Sanidad del corazón y una conciencia limpia. El perdón de Dios es lo más importante. Y el perdón de persona a persona es la semilla más fuerte de la paz. Estaban sentados allí unos escribas, que quedaron atónitos ante estas palabras. ¿Qué decía este? Blasfema. Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios. Tiene que ir al sacerdote y solo allí puede recibir perdón junto con un sacrificio. Eso pensaban para sí. Jesús percibió enseguida en su espíritu su reacción. ¿Qué están pensando en sus corazones? ¿Qué creen que es más fácil, decirle: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu camilla y anda? Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar pecados en la tierra, igual que Dios en el cielo, le dice al paralítico: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Entonces el paralítico se levantó enseguida y tomó su camilla. Delante de todos los que se habían reunido dentro y delante de la casa, pasó junto a ellos sano y curado. Todos quedaron fuera de sí de entusiasmo y alabaron a Dios. Porque solo él podía haber hecho este milagro. Y Dios estaba de verdad en la casa, solo que ellos no lo sabían. Nunca antes habían visto algo así.

Leví, el publicano

Luego Jesús y sus discípulos volvieron al lago cercano. Otra vez vino a él toda la multitud. Allí les enseñaba las cosas de Dios con palabras que nunca habían oído. De camino hacia allí vio a Leví, el hijo de Alfeo, sentado en el banco de los tributos, allí donde se pasaba de una región gobernada por un hijo de Herodes a la de otro. Era una profesión odiada, protegida por los romanos. Nadie quería pagar ese tributo, sobre todo no a uno de los suyos. Él, un israelita, era evitado como un traidor.

Jesús le dijo, como antes a los otros discípulos: **¡Sígueme!** Totalmente desconcertado de que alguien se interesara por él y le hablara personalmente por su nombre, se levantó enseguida, recogió sus cosas para siempre y lo siguió. Y Leví, que es Mateo, invitó a Jesús a su casa y comenzó una fiesta alegre. Vinieron muchos de sus colegas. Y estaban recostados cómodamente a la mesa. Jesús y sus discípulos con publicanos y pecadores. Aquellos que estaban excluidos de la sinagoga. Eran conocidos en el pueblo y la gente los evitaba. Muchos de ellos lo seguían, porque veían su misericordia y se sentían atraídos por él. Cuando los escribas y los fariseos lo vieron, se escandalizaron una vez más. ¿Cómo podía celebrar con esta gente? Se lo dijeron a los discípulos, porque no se atrevían a decírselo a él directamente. Pero Jesús los oyó y dijo: No son los fuertes los que necesitan médico, sino los enfermos. ¿Por qué el médico iba a estar solo con los sanos? **He venido a traer salvación y sanidad, para Israel y para el mundo entero.** He venido a llamar a los pecadores al reino. Y no a los justos. O a los que creen serlo. Los pecadores no deben seguir siendo pecadores, yo traigo perdón y sanidad de los corazones. No solo predico arrepentimiento, sino que también me hago su amigo y comparto la mesa con ellos.

Jesús habla sobre el ayuno

Los discípulos de Juan el Bautista y los discípulos de los fariseos ayunaban. Durante un tiempo no tomaban alimento. Le preguntaron a Jesús por qué sus discípulos no ayunaban. Entonces él les respondió: ¿Pueden ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? De verdad que no pueden ayunar mientras el novio está con ellos. Pero vendrán días en que ayunarán. Entonces, cuando el novio les sea quitado, sí, cuando los escribas y los fariseos maten al novio y crean que pueden poner fin a la fiesta de bodas. El gran banquete de

bodas es una imagen magnífica del nuevo mundo de Dios, que es creado por medio de Cristo. Un nuevo mundo en el que cada uno tendrá más que suficiente y habrá paz y justicia para todos. Nadie cose un remiendo de tela nueva en un vestido viejo. Porque si no, el remiendo nuevo se desprende, lo nuevo de la tela vieja y gastada, y la rotura se hace peor que antes. Tampoco se echa vino nuevo, que todavía fermenta, en odres viejos. Porque el vino nuevo hará reventar los odres viejos. Entonces se echarán a perder los dos. El vino nuevo va en odres nuevos. **Jesús traía algo completamente nuevo. Sanidad, perdón, misericordia, cercanía a los marginados y la oportunidad de empezar de nuevo.** Eso no encajaba en el pensamiento estancado ni en las tradiciones de los escribas y fariseos. Hacía tiempo que habían inflado lo antiguo hasta convertirlo en un sistema humano de innumerables mandamientos y prohibiciones y de tradiciones innecesarias. Así se habían alejado de Moisés y de la Escritura. Pero la exclusión perpetua de los pecadores de la comunidad encontró su fin en la gracia de Jesús. Jesús desafiaba a los judíos de su tiempo, y también hoy a todas las personas, a escucharle y a seguirle. A él, que es la vida y da vida nueva. Para todos, especialmente para los marginados, los rechazados y los pecadores. Lo nuevo había comenzado en él, y lo viejo tenía que ceder y quedar atrás.

Jesús habla sobre el sábado

Un sábado Jesús pasaba por los sembrados. Con él iban sus discípulos, que al caminar arrancaban espigas. Entonces los fariseos le dijeron: Mira, tus discípulos hacen algo prohibido. Si otros lo hubieran hecho, les habría dado igual. Pero a Jesús y a sus discípulos los vigilaban de cerca, para encontrar algo de qué acusarlo. Entonces él les dijo: ¿No han leído lo que hizo David cuando él y los que estaban con él tenían mucha hambre? ¿Cuando, en tiempos del sumo sacerdote Abiatar, entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, que nadie fuera de los sacerdotes puede comer? Y les dio de ellos a todos los suyos. Les dijo: El sábado fue hecho para el hombre, para que pueda descansar después de una semana agotadora y dar gracias a Dios. No fue hecho el hombre para el sábado. El sábado ha sido dado para el hombre. El hombre existía primero. Sepan esto: El Hijo del Hombre es Señor del sábado. Jesús insinuaba aquí indirectamente que él era el Hijo de David, el Rey, que todavía no había sido reconocido y aún no estaba coronado en su trono. Y como Señor del sábado era también el que había creado el sábado.

¿Qué te llama la atención en estos acontecimientos, qué toca tu corazón?
¿Qué es nuevo para ti?
¿Has aprendido algo que quieras poner en práctica en tu vida?
¿Por qué cosas oras? ¡Adora a Jesús por lo que has leído aquí de él!

Capítulo 3

Sanidad en sábado en la sinagoga

Y entró otra vez en la sinagoga de Capernaum, el mismo día, en sábado. Allí había un hombre que tenía una mano seca y paralizada. Y lo acechaban para ver si lo sanaría en sábado. Que podía hacerlo ya lo tenían claro, pero eso ahora no significaba nada para ellos. Porque buscaban desesperadamente un motivo para acusarlo. Y Jesús le dice al hombre de la mano seca: Ven aquí y ponte en medio. Que todos te vean. Luego dijo a los que lo acechaban: ¿Está permitido en sábado hacer el bien o hacer el mal? ¿Está permitido salvar una vida o matar negando la ayuda? Se quedaron sentados sin decir palabra y callaron. ¿Qué iban a decir a esta pregunta de conciencia? ¿Y si ellos mismos necesitaran ayuda y pudieran recibirla en sábado? Entonces los miró, a todos los que estaban allí sentados en silencio y no se atrevían a decir que **hay que hacer el bien en todo tiempo** y que, sin ninguna duda, hay que salvar la vida siempre y en todo momento, sea sábado o no. Los miró, a todo el círculo, con enojo. No los castigó con la maldición de una mano arrugada. No, estaba profundamente entristecido por la obstinación y la dureza de sus corazones. Luego miró al hombre que estaba en medio y le dijo: ¡Extiende tu mano! Y él la extendió y quedó sana al instante. Él hacía el bien, y ellos querían impedirlo.

Entonces los escribas salieron furiosos y se pusieron de acuerdo con los herodianos, los líderes políticos, para ver cómo podían matarlo. Ellos mismos no tenían autoridad para llevar a cabo su intención, sino que tenían que aliarse con la autoridad política, pero primero tenían que convencerla. En todo caso, su decisión estaba tomada, la única pregunta era cuándo podrían dar el golpe.

Sanidades en masa junto al lago de Genesaret

Y Jesús se retiró con sus discípulos al lago. Lo siguió una gran multitud de Galilea, también de Judea y de Jerusalén. Y de Idumea y también del otro lado del Jordán y de los alrededores de Tiro y Sidón. Eran muchísimos. Habían oído lo que hacía y cómo no rechazaba a una sola persona. Por eso venían todos. Era una sensación. Para no ser aplastado por esa multitud, dijo a sus discípulos que tuvieran preparada una barca. Porque sanaba a todos los que venían. La

multitud se apretujaba. E incluso se abalanzaban sobre él, por encima de otros, para tocarlo. Y cuando venían poseídos, caían delante de él, de rodillas. Y los espíritus impuros que había en ellos gritaban sobresaltados y nerviosos: ¡Tú eres el Hijo de Dios! Lo que reconocían no les servía de nada ni les gustaba, porque no tenían poder. Sentían que el tiempo de su derrota había llegado. Presentían que iban a perder esta lucha. Por eso intentaban, con esas afirmaciones, mantener el control sobre él.

Pero no les correspondía a ellos dar a conocer la verdad sobre Jesús. Además, el tiempo aún no había llegado. Y Jesús los reprendía mucho para que no hicieran público quién es él.

Jesús llama a los doce discípulos

Y subió a un monte y llamó a sí a todos los que él quiso. Y vinieron a él. Eran seguidores y no solo gente que venía por la sanidad. De entre ellos escogió a doce. Estos debían estar con él. Debían aprender y vivir lo que Jesús vivía, para ser preparados. A estos los enviaría a hacer lo que él hacía: Predicar y expulsar con autoridad a los espíritus malos, a los demonios. La lucha continúa. Este llamado y este servicio debían extenderse, ya que Jesús solo, como hombre, era limitado. Y un día ya no estaría visiblemente con ellos. Y escogió a doce de entre ellos. Como las doce tribus de Israel. En los doce apóstoles se hace visible que Dios tiene en la mira a todo Israel y que se prevé la restauración de Israel en el reino. No se trata solo de una misión de sanidad, sino de una renovación en todos los sentidos. Estos eran **los Doce**:

- Simón, a quien puso por nombre Pedro (piedra)
- Jacobo, el hijo de Zebedeo
- Juan, el hermano de Jacobo. A estos dos los llamó Boanerges, hijos del trueno.
- Andrés
- Felipe
- Bartolomé
- Mateo
- Tomás
- Jacobo, el hijo de Alfeo
- Tadeo
- Simón el cananista

- Judas Iscariote, el que también lo entregó.

La familia del Mesías: primera parte

Jesús llega a una casa. Y otra vez viene a él mucha gente. Él y sus discípulos ni siquiera llegan a comer su pan. Eso lo oyó su familia, y salieron a buscarlo. Estaban hartos del alboroto en torno a su hermano. Decían que había perdido completamente el juicio. La gente los señalaba, les daba vergüenza.

La blasfemia contra el Espíritu

Escribas importantes habían bajado de Jerusalén. Habían oído y visto lo que sucedía. Lo juzgaron con rapidez y dureza como nunca antes: En él actuaba Beelzebú, el príncipe de los demonios. Por medio de él y de su poder expulsa los demonios de los poseídos. Entonces Jesús los llamó y les habló en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? Si un reino lucha contra sí mismo, no podrá permanecer. Si una casa está dividida contra sí misma, no podrá permanecer. Si Satanás, el príncipe de los demonios, se ha levantado contra sí mismo y lucha contra sí mismo, no puede sobrevivir. Sería su fin. Nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes si antes no vence y ata al hombre fuerte. Solo entonces puede saquear la casa. **Yo soy el vencedor** y empiezo a saquear sus bienes, como pueden ver.

De cierto les digo: Todos los pecados les serán perdonados a los hombres, y también todas las blasfemias. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, en cuyo poder yo expulso demonios, no tiene perdón jamás. Así se hace culpable de pecado eterno. Su blasfemia consistía en atribuir a Jesús un espíritu impuro, en cuyo poder haría todas esas cosas. El que cree eso y se mantiene en ello, sin arrepentimiento no recibirá perdón.

La familia del Mesías: segunda parte

Mientras tanto, habían llegado su madre y sus hermanos y estaban delante de la puerta. La gente estaba sentada alrededor de él y lo escuchaba. Entonces le llegó la noticia: Tu madre y tus hermanos y hermanas están afuera y te buscan. Entonces él les respondió: ¿Quiénes son mi madre, mis hermanos y hermanas? Y miró alrededor a todos los que estaban sentados en torno a él. Luego dijo: ¡Miren, todos ustedes son mi madre y mis hermanos! **¡Todo el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre!**

Esa es la verdadera familia de Dios, que hoy, después de 2000 años, se ha extendido por toda la tierra y un día vivirá en la casa del Padre. Para siempre como la familia de Dios.

¿Qué te llama la atención en estos acontecimientos, qué toca tu corazón?

¿Qué es nuevo para ti?

¿Has aprendido algo, quizás también algo que quieras poner en práctica en tu vida?

¿Por qué cosas oras? ¡Adora a Jesús por lo que has leído aquí de él!

Si tienes preguntas o hay algo que no te queda claro, ¡escríbelo!

Capítulo 4

Jesús ilustra el reino de Dios con parábolas

La parábola del sembrador y de los cuatro terrenos: «Oigan»

Y Jesús continuó su tarea de anunciar el mensaje. Una vez más junto al lago de Genesaret. Venía cada vez más gente. Para no ser aplastado y aun así alcanzar al mayor número posible de personas, tomó una barca y se alejó unos metros de la orilla. Como en un anfiteatro, llegaba a mucha gente. La superficie del agua llevaba sus palabras a todos los que escuchaban. Y enseñaba a la gente y a sus discípulos muchas cosas por medio de comparaciones, de parábolas. En su enseñanza les decía: **¡Oigan!** Imagínense que el agricultor sale al campo con la semilla y siembra, echando la semilla de la forma más pareja posible. Al hacerlo, una parte cayó junto al camino. Vinieron las aves y se lo comieron todo. Otra semilla cayó en terreno pedregoso, donde había poca tierra. Allí la semilla brotó y creció pronto. Cuando el sol cayó sobre ella con fuerza, los brotes se secaron pronto, porque no tenían raíces profundas.

Otra semilla cayó entre los espinos. Estos crecieron también pronto, pero entre los espinos la semilla que crecía se ahogó otra vez. Aquí tampoco hubo fruto. Luego cayó semilla en buena tierra. Brotó y creció alto y dio fruto. En distinta cantidad: una espiga con 30, otra con 60 y otra incluso con 100 granos. **¡El que tiene oídos para oír, que escuche con atención, con cuidado y con el corazón abierto!** Más tarde, cuando toda la gente se había ido a casa, los Doce y todos los que todavía estaban a su alrededor le preguntaron: ¿Qué significan estas parábolas? ¿Qué quieres decir con ellas? Entonces él, que es el sembrador divino, les dijo: A ustedes, que están conmigo y me siguen, se les ha concedido entender el misterio del reino de Dios. Para ustedes ya no es un misterio, sino conocimiento y comprensión, porque les ha sido revelado. Pero a los de afuera, a los que no escuchan de verdad con el corazón abierto, se les cuenta en parábolas. Como ya dice Isaías 6:10: Para que viendo vean y no perciban, y oyendo oigan y no entiendan, para que no se conviertan y les sea perdonado. Hay muchos corazones duros y endurecidos que oyen y ven lo que digo y hago. ¿Pero qué tiene que pasar para que crean?

Y les dice: ¿No entienden esta parábola? ¿Cómo van a entender entonces todas las demás parábolas? El sembrador siembra la palabra de Dios, anunciándola y transmitiéndola, como lo hago yo, para que caiga en los corazones, sí, en el terreno del corazón. Los que están junto al camino son personas que oyen la palabra, pero viene Satanás, el diablo, y quita la palabra y no queda nada. Él quiere impedir a toda costa que el reinado de Dios se abra paso hasta todas las personas. Hay quienes reciben con alegría la palabra de Dios, la buena noticia. Esa es la semilla que cae en terreno pedregoso con solo un poco de tierra. Estos no tienen raíces, son volubles, gente del momento. Cuando su fe es puesta a prueba por la angustia o la persecución por causa del evangelio, se quedan totalmente sorprendidos. Decepcionados, tiran entonces la fe por la borda. Luego están los que han sido sembrados entre espinos. La palabra ha llegado a su corazón, empieza a crecer. Pero luego vienen las preocupaciones de la vida, para las que no hay soluciones rápidas, que tal vez esperaban del evangelio. También la seducción de la riqueza y de la carrera desvía la meta de la vida lejos de la palabra. Los deseos de muchas cosas ganan espacio en la vida. Algo así ahoga la palabra del evangelio. Fue solo un breve despertar. Y luego están aquellos en quienes la palabra cae en buena tierra. Donde hay disposición a convertirse y fidelidad, donde la palabra es recibida y da fruto, y para quienes es más importante que todo lo demás. A pesar de las dificultades y las preguntas. Estos dan fruto, unos a treinta, otros a sesenta o a ciento por uno. Fruto que Dios mismo hace crecer y madurar en ellos.

La parábola de la lámpara

Jesús les dijo: Una lámpara no está para ponerla debajo de una olla o debajo de la cama. Hay que ponerla allí donde lo ilumine todo. Todo lo que está escondido en la oscuridad será manifestado un día, y también todo lo secreto saldrá a la luz.

Mi mensaje, el evangelio del reino, no queda escondido. Será llevado al mundo entero cuando yo haya resucitado y esté en el trono de mi Padre.

¡El que tiene oídos para oír, que escuche con atención, con cuidado y con el corazón abierto!

Con la medida con que ustedes miden, se les medirá y se les repartirá. Tal como ustedes me juzguen, así recibirán. Si me reciben, lo reciben todo. El que me tiene recibirá todavía más de mí, sí, todo. El que solo tiene curiosidad por

saber quién soy, el que no me cree ni me sigue, perderá todo interés en mí. Y no tendrá parte en el reino de Dios.

La parábola de la semilla que crece

Con el reino de Dios sucede como cuando un hombre sale y siembra la semilla en la tierra. Después de hacerlo, no puede hacer otra cosa que esperar, irse a dormir y volver a levantarse. Y eso muchas veces. Así como la semilla también duerme primero en la tierra, hasta que germina y crece. Cómo crece la semilla y cómo sucede eso, él no lo sabe. La tierra da fruto como por sí sola –como una resurrección–, primero hierba, luego la espiga y después crecen en la espiga los granos de trigo. Cuando el grano está maduro, sale con la hoz y recoge la cosecha. Sí, será recogida, como ya lo anuncia Joel 3:13. Los comienzos pequeños son necesarios y valiosos. Y nunca hay que despreciarlos. Hace falta tiempo para crecer. El reinado de Dios no se hace visible de golpe ni está en todas partes. Todo necesita tiempo para madurar y crecer. Pero la cosecha tan anhelada de Dios llegará. **Sí, llegará. ¡Siembren la palabra y perseveren!**

La parábola de la semilla de mostaza, la más pequeña

Y dijo: ¿Con qué más podemos comparar el reino de Dios? Con una semilla de mostaza, que se pone en la tierra como la semilla más pequeña e insignificante de todas. Pero luego brota y se hace grande. Más grande que todas las hortalizas. El arbusto echa ramas, tan grandes que incluso a su sombra las aves hacen sus nidos. Empezó pequeño, con Jesús y los Doce, pero al final el reino de Dios se extenderá por toda la tierra. Con muchas más parábolas hablaba a la gente. Pero solo en parábolas. A sus discípulos se las explicaba aparte y con detalle.

Jesús domina la tormenta en el lago de Genesaret

Ese día, al atardecer, Jesús dice a sus discípulos: Pasemos al otro lado del lago. Se despidieron de la multitud. Los discípulos prepararon la barca y llevaron a Jesús tal como estaba. Cansado y agotado. Otras barcas se les unieron. Entonces, de la nada, se levantó una tormenta violenta. Fuertes vientos descendían de las alturas. Como un poder enemigo. Sí, era un ataque contra el Hijo de Dios. Las olas golpeaban la barca, de modo que ya se estaba llenando de agua. Una situación amenazante. Jesús estaba en la popa. Se había dormido sobre un cabezal, confiando en que la protección de su Padre celestial estaba allí

en todo momento. Los discípulos lo despertaron y le dijeron con reproche: Maestro, ¿no te importa que perezcamos? Jesús despertó del sueño. Reprendió al viento tempestuoso y lo amenazó: ¡Calla, enmudece! Y así como había venido la tormenta, se calmó. Se hizo una gran calma. Y les dijo: ¿Por qué tienen miedo? ¿No tienen fe? Si yo estoy aquí. Y los discípulos se llenaron de gran temor, casi como el miedo que habían tenido a la tormenta. Y espantados se susurraban unos a otros: **¿Quién es este, a quien el lago y el viento obedecen? ¿Con quién estamos tratando?**

¿Qué te llama la atención en estos acontecimientos, qué toca tu corazón?

¿Qué es nuevo para ti?

¿Has aprendido algo, algo que quieras poner en práctica en tu vida?

¿Por qué cosas oras? ¡Adora a Jesús por lo que has leído aquí de él!

¿Tienes preguntas o hay algo que no has entendido? ¡Escríbelo!

Capítulo 5

Liberación del hombre poseído en la otra orilla, en Gergesa

Dios se revela a los que no preguntaban por él (Isaías 65:1-5)

Llegan con la barca al otro lado del lago, a la tierra de los gerasenos. En aquellos días eso no era Israel, sino el extranjero, la Decápolis. Era una región de diez ciudades en la provincia de Siria. Cuando él bajó allí de la barca, enseguida le salió al encuentro un hombre. Este tenía un espíritu impuro que lo poseía. Vivía en las cuevas de los sepulcros, entre los muertos. No podía vivir en la ciudad. Porque nadie podía dominarlo, era un peligro para todos. Ni siquiera con una cadena se le podía atar. Muchas veces le habían puesto grilletes en los pies y lo habían atado con cadenas, pero era tan fuerte que siempre las rompía. No había nadie lo bastante fuerte para domarlo, porque era como una fiera. Día y noche estaba en las cuevas de los sepulcros y en los montes. Era la encarnación de la impureza. Andaba tras los cadáveres. Encarna la muerte en vida. Gritaba fuerte y se golpeaba a sí mismo con piedras. Desnudo, aislado, una ruina. Era la persona más deshumanizada y miserable que ahora se encontraba con Jesús.

¿No es este hombre una imagen del mundo entero, que en su caos anhela liberación y sanidad?

Cuando este hombre vio a Jesús de lejos, corrió hacia él y cayó al suelo delante de él. Gritó fuerte, pero eran las palabras del espíritu impuro: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¿Por qué estás aquí? No tengo ninguna oportunidad contra ti. Tú eres el fuerte. ¡Te conjuro que no me atormentes, como yo he atormentado a este hombre! Porque Jesús le decía: ¡Sal de este hombre, demonio impuro y atormentador! Y Jesús le preguntó: ¿Cuál es tu nombre, espíritu impuro? Él respondió: Legión es mi nombre, porque somos muchos. Una legión de los romanos se componía de 6000 soldados y 120 jinetes. El hombre no estaba poseído por uno, sino por muchos demonios. Y los demonios le rogaron varias veces y con insistencia que no los enviara fuera de aquella región. En la ladera empinada pacía un gran hato de cerdos. Y los espíritus impuros le rogaron que les permitiera entrar en los cerdos, porque siempre buscan una morada, personas y, si no es posible de otro

modo, también animales. Y Jesús se lo concedió. Cuando los espíritus impuros entraron en los cerdos, impuros para los judíos, continuaron su obra destructora. El hato se precipitó monte abajo al lago y se ahogaron todos. No porque Jesús lo quisiera, sino los demonios. Eran unos 2000 cerdos. Quizás querían así poner a la gente en contra de Jesús. Lo cual consiguieron. **Pero el hombre ahora estaba limpio y libre**. Los porqueros huyeron cuando vieron con espanto lo que sucedía. Lo contaron en la ciudad y en las aldeas. Y la gente salió para verlo. Vienen a Jesús. No pueden creer lo que ven, porque allí está sentado junto a Jesús el hombre poseído por demonios, vestido y en su sano juicio, completamente normal. El que había tenido la legión, el gran número de espíritus impuros, vuelve a ser una persona, no como un animal. Les entra miedo. Todo esto les resulta totalmente siniestro. Y los que lo habían vivido todo, la liberación del poseído y la caída de los cerdos al lago, se lo contaban a los que iban llegando. Y en lugar de alegrarse o de invitar a Jesús, le ruegan que se vaya de su región. Son un ejemplo de los que están afuera, que ven y sin embargo no perciben, y oyen y sin embargo no entienden. Jesús volvió a la barca y subió. Su misión en esta orilla, su invasión en territorio pagano, había terminado con éxito. La señal del reinado que venía había quedado puesta. Como en Galilea, así también aquí. El hombre sanado quería a toda costa quedarse con Jesús, muy distinto de sus paisanos. Seguirlo. Quería estar con su libertador, para siempre. Pero Jesús no se lo permitió. En lugar de eso le dijo: Ve a tu familia y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cuánta misericordia ha tenido de ti. Y él se fue y proclamó en toda la región de las diez ciudades cuán grandes cosas había hecho Jesús, sí, Dios, con él. Y que, evidentemente, estaba dispuesto a seguir haciéndolo. Sí, continuó el servicio de anuncio de Jesús, que había vuelto a cruzar el lago. Y todos los que lo oían se maravillaban. Y por cierto, más de lo que se habían enojado por los cerdos perdidos.

¿Qué te llama la atención en este texto, qué toca tu corazón?

¿Qué es nuevo para ti?

¿Has aprendido algo para tu vida diaria?

¿Por qué cosas oras? ¡Adora a Jesús por lo que has leído aquí de él!

¿Tienes preguntas o hay algo que no has entendido? ¡Escríbelo!

La resurrección de la hija de Jairo: primera parte

Jesús toca a los impuros, y ellos pueden volver a vivir

Al llegar a la otra orilla, cerca de Capernaum, se reunió como de costumbre otra vez mucha gente junto al lago para verlo. También estaba allí Jairo, uno de los principales de la sinagoga. A pesar de todas las reservas y de los posibles riesgos para su posición y su dignidad de principal de la sinagoga. Algo concreto lo impulsaba. Cuando lo vio, se acercó a él y se postró a sus pies. Le rogaba con insistencia, diciendo: Mi hija, que tanto significa para mí y a la que tanto amamos, se está muriendo. ¡Por favor, pon las manos sobre ella para que sea sanada y viva! Jesús vio la desesperación de Jairo y fue con él a su casa. La gente lo oyó y una multitud apretujada lo siguió.

La mujer con el flujo de sangre crónico

En esa multitud apretujada había una mujer que desde hacía 12 años padecía un flujo de sangre que no se detenía. Por eso, según la ley, era impura. Sin marido, sin comunidad, siempre separada de la gente. Aislada y sola. Había sufrido mucho y lo había intentado todo para encontrar sanidad con los médicos. Se había tragado toda su fortuna. Y en lugar de mejorar, había empeorado. Pero nunca había aceptado la enfermedad ni se había rendido por dentro, sino que seguía buscando sanidad. Ahora había oído hablar de Jesús, el sanador, el gran médico, sí, el médico de todos los médicos. Estaba segura de que, con solo tocar su manto, quedaría sana. Como impura, nunca podría dirigirse a él directamente. En medio del gentío logró tocarlo por detrás, discretamente, sin mirarlo a la cara. Y así sucedió: Quedó sana al instante. Lo sintió. Pero también Jesús sintió algo, a saber, el poder sanador que había salido de él. No se había vuelto impuro por el contacto. Fue exactamente al revés. Porque él era **el Santo de Dios**. Y se dio la vuelta enseguida y preguntó: ¿Quién ha tocado mis vestidos? ¿Era eso importante para él ahora, de camino a la casa de Jairo? El tiempo para la hija de Jairo se estaba acabando. ¿Por qué quería saberlo ahora? Sí, la persona sanada debía saber que Jesús la conocía, a ella y su necesidad. Sus discípulos reaccionaron perplejos: La gente se apretuja a tu alrededor y todavía preguntas quién me ha tocado. Pero Jesús miraba alrededor para verla, a la que lo había tocado. La mujer notó que Jesús se refería a ella y le entró miedo. Ahora ya no podía seguir

escondida y cayó temblando de rodillas delante de él, delante del Santo. Le contó todo lo que había vivido y que solo en él había visto su última esperanza. Y él le respondió: **Hija, tu fe te ha salvado. Ve en paz y empieza a vivir de nuevo**. Quedas sana de tu sufrimiento. ¡No importa lo apretujado que esté el gentío de la vida, lo desesperado que sea, lo indigno que seas o te sientas: extiende tu mano con fe hacia Jesús! ¡Toma la sanidad como una hoja del árbol de la vida, que es Jesús!

La resurrección de la hija de Jairo: segunda parte

Mientras él todavía hablaba con la mujer, llegan a Jairo unos conocidos del principal de la sinagoga con la terrible noticia: Tu hija ha muerto. ¿Para qué sigues molestando al Maestro? Ven a casa. Jesús se había dado cuenta y le dijo entonces a Jairo: **¡No tengas miedo! ¡Solo cree! ¡Confía en mí!** Luego toma consigo de sus discípulos solo a Pedro, a Jacobo y a Juan, el círculo íntimo de los Doce. Llegan a la casa. El alboroto, los gritos de duelo y el llanto, es grande. Jesús pregunta: ¿Por qué hacen tanto alboroto y por qué lloran? La niña no ha muerto. Duerme. Entonces los dolientes se burlaron de él, como también lo hacen hoy cuando las personas simplemente confían en Jesús. Luego Jesús echó a todos fuera. Solo el padre, la madre y sus tres discípulos pudieron entrar donde estaba la niña. Y Jesús toma la mano de la niña y dice: ¡Talita cumi! Que traducido es: Niña, a ti te digo, ¡es hora de levantarse! Y enseguida la niña se levantó y andaba. La vida y la fuerza habían vuelto. Tenía 12 años. Y quedaron fuera de sí y no podían expresar con palabras su alegría. Y Jesús dio la orden a todos los que habían visto aquello en esa habitación de no contar nada. No quería darse a conocer como el maravilloso resucitador de muertos, sino como el que quería cambiar y resucitar los corazones, para que el reino de Dios tomara forma. Y quiso que le dieran de comer a la niña, para que se fortaleciera después de la enfermedad. **Jesús se enfrenta a la muerte, igual que a la enfermedad incurable. Y vence. La muerte, que mantiene a toda la creación en esclavitud, pronto tendrá que ceder ante la vida del Resucitado. El reino de Dios viene. Imparable. Donde Jesús ha estado, nada es como antes. Porque él vino, todo será nuevo.**

¿Qué te llama la atención en estos acontecimientos, qué toca tu corazón?

¿Qué es nuevo para ti?

¿Has aprendido algo, algo que quieras poner en práctica en tu vida?

¿Por qué cosas oras? ¡Adora a Jesús por lo que has leído aquí de él!

¿Tienes preguntas sobre el texto? ¿Hay algo que no te queda claro? ¡Escríbelo!

Capítulo 6

Incredulidad en Nazaret, la ciudad natal de Jesús

De allí se fue a la ciudad donde había crecido con su familia, su ciudad natal, Nazaret. Sus discípulos lo siguieron. Cuando llegó el sábado, fue como tantas veces, y como los demás judíos, a la sinagoga y comenzó a enseñar. Y como enseñaba con autoridad, de forma distinta que los escribas, los que lo oían quedaron fuera de sí de asombro. Y decían: ¿De dónde saca este estas cosas? ¡Qué sabiduría le ha sido dada! ¡Y qué obras milagrosas tan extraordinarias suceden por sus manos! Si este es el sencillo artesano, nunca un escriba, el hijo de María, cuyo padre ya no vive. El hermano de Jacobo, José, Judas y Simón. Y sus hermanas también están aquí con nosotros en la ciudad. (Ya habían ido tras él, porque pensaban que había perdido el juicio). Y se escandalizaban de él. Su actitud aparentemente positiva hacia él cambió. Lo conocían y, sin embargo, no lo conocían. No se preguntaban qué significaba todo eso para ellos personalmente. Entonces habrían sabido de dónde venía toda esa sabiduría. Y Jesús les dijo: Un profeta tiene honra y es escuchado. Pero no en su ciudad natal, no entre sus parientes ni en su casa. No se dieron cuenta de que se refería a ellos. Y no pudo hacer allí obras milagrosas, porque tenían hacia él una actitud escéptica, incluso de rechazo. **Para ellos solo era el artesano**.

Sin embargo, había allí algunos débiles, enfermos, sobre los que puso las manos y los sanó. Algunos que vinieron a él o fueron traídos. **Se asombraba de la incredulidad** de Nazaret. Constantemente se encontraba con incredulidad y, sin embargo, sanaba, porque la gente venía a él. Pero aquí la mayoría se quedó en casa, porque no reconocían quién era él y de qué era capaz y estaba dispuesto a hacer también entre ellos. El que no soporta el escándalo de que un sencillo artesano sea de verdad el Hijo de Dios, no llegará a conocer de verdad a Jesucristo. Luego recorrió las aldeas de alrededor y enseñaba a la gente el evangelio del reino.

La misión de los Doce

Entonces llama a sí a los Doce con un propósito concreto. Los organizó en grupos de dos. Tal como le parecía que se complementaban. De dos en dos podían

apoyarse, protegerse y animarse. Y luego los envió a ir por los alrededores y hacer lo que él hacía. Porque les dio autoridad sobre los espíritus impuros, los demonios, para expulsarlos y demostrar el comienzo del reinado por medio de Jesús. Para eso había que proclamar el arrepentimiento y la conversión. Les ordenó no llevar nada. Ni provisiones, ni bolsa, ni dinero. Solo un bastón. Como el de Moisés o el bastón del profeta. Debían conducir a Israel de vuelta a la presencia de Dios. Y debían llevar sandalias en los pies. Tampoco dos túnicas, sino solo una. Debían, como él mismo, confiar solo en Dios. Debían salir como pobres que no tienen nada. A los pobres. **El arrepentimiento debía verse también en su propia vida. Ellos mismos y su manera de presentarse nunca debían ser la razón por la que la gente rechazara su mensaje. Su seguridad, su sustento y su comodidad nunca debían ocupar el primer lugar en su misión.** Una misión urgente, que debía llevarse a cabo enseguida y sin mucha preparación. Un envío especial para ese tiempo en que Jesús estaba aquí, en Galilea. En su ascensión los volvió a enviar, y con ellos a todos los que hoy siguen a Jesús. En nuestro tiempo, en otros países, en otras condiciones. Sigue siendo importante, como entonces, anunciar el evangelio del reino, la conversión, pero también la restauración mediante la sanidad del espíritu, el alma y el cuerpo. Cuando en su misión los inviten a una casa, sea pobre o rica, cuando se abran los oídos y los corazones, entonces quédense allí y permanezcan hasta que sea tiempo de seguir adelante. Sigan adelante, porque lo deben oír cuantos más mejor. Pero allí donde no los escuchen ni los inviten a su casa, sacúdanse el polvo de las sandalias. Tienen que saber que el evangelio no es una cosa cualquiera. Es un mensaje de gracia urgente. Rechazarlo es un gran error. Ante el reinado de Dios solo hay un sí o un no. Y salieron y proclamaron el arrepentimiento, el cambio de mentalidad hacia Dios. Expulsaron muchos demonios. Ungían con aceite a muchos enfermos y los sanaban. Donde estaba Jesús y donde estaban ellos, allí estaba el reino de Dios. Sus obras lo demostraban. Andaban con la autoridad de Jesús. En su nombre. ¡Dondequiera que hoy se abren puertas, donde se presentan oportunidades, hay que actuar sin perder tiempo, enseguida!

Juan el Bautista es decapitado

Aunque los discípulos recibieron autoridad espiritual, ellos tenían que contar con todo, y hasta hoy los seguidores de Jesús tienen que contar con todo. El que

anuncia a Jesús como Rey encontrará oposición en el mundo de los gobernantes, reyes y césares, de los escribas y fariseos. Así le sucedió a Juan el Bautista. Su historia nos deja claro, con este relato drástico, **cómo son el mundo y sus reyes** y **cómo es Jesús**. El rey Herodes Antipas, un hijo de Herodes el Grande, que había ordenado la matanza de los niños de Belén, oyó hablar de Jesús y de lo que se decía de él. La gente del pueblo sencillo decía de él cosas que inquietaban a Herodes. Juan el Bautista, al que él había hecho ejecutar, habría resucitado de los muertos y por eso actuarían por medio de él tales poderes milagrosos. Otros decían de él que era Elías. Otros, en cambio, que era un profeta. De eso concluyó Herodes que Juan el Bautista, al que había hecho decapitar, había resucitado. Herodes había hecho prender a Juan hacía algún tiempo y lo había metido en la cárcel. Todo eso a causa de su mujer Herodías, que antes había sido la mujer de su medio hermano Felipe. Se la había quitado y se había casado con ella. Juan el Bautista le había dicho, sin dudar y sin tener miedo del rey: Según la ley de Moisés no te es lícito tener la mujer de tu hermano. Herodías no podía soportar la verdad, porque Juan tenía razón. Lo acechaba e intentaba matarlo, sin conseguirlo. Porque Herodes tenía gran respeto por Juan. Para él era un hombre justo y santo. Lo protegía. A menudo, cuando lo escuchaba, quedaba perplejo, porque Juan le decía lo que debía cambiar. Le gustaba escucharlo, pero no cambiaba. Pero entonces llegó el día en que Herodías aprovechó fríamente la ocasión y Herodes se ató las manos a sí mismo y ya no pudo proteger a Juan. Por su cumpleaños, Herodes dio un banquete. Invitó a los famosos, a muchos dignatarios y comandantes y a los principales de Galilea. Fue una fiesta ruidosa y embriagadora. Entonces entró la hija de Herodías para bailar delante de los hombres. Su baile cautivó a Herodes y a todos los que estaban recostados a la mesa. Herodes quedó tan fascinado que le dijo: Pídeme lo que quieras, y te lo daré. Hasta la mitad de mi reino te daré, si me lo pides. Herodes no sabía lo que decía. Ya se había bebido demasiado. Sin los romanos, que lo toleraban, nunca podría hacer algo así. Repitió su oferta varias veces. La hija salió a donde estaba su madre para hablar con ella de esta generosa oferta. No sabía qué pedir. Pero Herodías aprovechó la oportunidad. Había llegado su hora: Que pidiera la cabeza de Juan. Y enseguida. Que trajeran su cabeza en un plato. Cuando Herodes oyó este deseo, quedó profundamente afectado y consternado. Sí, incluso había jurado cumplir el deseo de la muchacha. Y ahora, cuando todos los invitados ya se habían

enterado, ya no podía echarse atrás. Enseguida envió a la cárcel al verdugo, que decapitó a Juan. Este llevó la cabeza en un plato a la muchacha, que se la llevó a su madre. Cuando los discípulos de Juan lo oyeron, recogieron su cuerpo y lo sepultaron.

El regreso de los discípulos de su misión a Jesús

Los discípulos enviados volvieron de su misión y se reunieron alrededor de Jesús. Con alegría le contaron a él, que escuchaba atentamente, lo que habían hecho y enseñado, sí, todo lo que habían vivido. Jesús vio a sus discípulos y se los llevó consigo, para que tuvieran un poco de descanso en un lugar solitario. Porque constantemente había mucha gente alrededor de ellos, con sus enfermedades y sus preguntas. Ni siquiera tenían tiempo para comer. Así que se fueron en la barca a un lugar solitario, donde podían estar a solas. Pero la gente los vio irse y había oído adónde querían ir. La noticia corrió y vinieron a pie de todas las aldeas a ese lugar y ya estaban allí cuando Jesús llegó con sus discípulos.

5000 hombres, con muchas mujeres y niños, quedan saciados

Cuando bajaron de la barca, Jesús vio la gran multitud. Habían corrido tras él. **Eso tocó su corazón. A él, el buen pastor, lo conmovió la compasión.** Porque toda esta gente era como ovejas que no tenían pastor. Así se había llamado muchas veces a Israel, cuando estaban sin guía y sin rey. Entonces comenzó a enseñar, con detalle, durante bastante tiempo, de forma comprensible y viva: **Palabras de vida y de gran sabiduría**. Cuando ya había pasado un buen rato, vienen a él sus discípulos, que se habían preocupado por lo que quedaba del día y de la noche. El lugar es solitario –por eso habían ido allí– y ya es tarde. Aquí no hay nada de comer por ninguna parte. Despide a la gente a los campos y aldeas de alrededor, para que se consigan comida. Pero Jesús miró a los discípulos y dijo algo sorprendente: **¡Denles ustedes de comer!** Sorprendidos, incluso confundidos, dicen: ¿Cómo vamos a conseguir pan para tantos? Solo tenemos 200 denarios, eso nunca alcanzará. Pero él les preguntó: ¿Cuántos panes tienen? Vayan y vean cuántos panes pueden encontrar aquí. Volvieron y habían encontrado cinco panes y dos peces. Entonces Jesús dio la orden de que toda esa gente se dividiera y se reuniera en grupos. En grupos de 50 y de 100 sobre la hierba verde. Era primavera, la hierba era joven y verde. **Él, el buen pastor, los hizo descansar en verdes pastos**. Entonces Jesús tomó los cinco panes y los

dos peces. Levantó los ojos al cielo y se dirigió a su Dios y Padre. Le dio gracias y lo alabó por la comida. Luego partió los panes, de modo que cada discípulo pudiera darle a la gente. También los dos peces secos los repartió entre los discípulos, que los iban pasando. La gran multitud comió y, de forma milagrosa, el pan no disminuía. Todos quedaron saciados. Recogieron las sobras, y eran muchas más de lo que habían repartido: Doce cestas se llenaron con las sobras, recogidas por los doce discípulos. Y eran unos 5000 hombres, sin contar mujeres y niños, los que se saciaron con los panes y los peces. **Era una señal de la nueva creación, que comienza en Jesús y un día será realidad para toda la tierra,** cuando ya nadie tenga que pasar hambre y todos queden saciados. Jesús provee para el pueblo como el verdadero Rey y Pastor, a diferencia de Herodes, que en su palacio, aislado de la gente, celebraba para sí mismo en la abundancia. Jesús es el nuevo y mayor Moisés, que hace recostar a la multitud en orden y les da pan en un lugar desierto, como en el desierto.

Quién sabe si la gente se dio cuenta de que aquí estaba sucediendo un gran milagro. Jesús da a la gente una enseñanza abundante y comida en abundancia. Llegaría el tiempo, cuando Jesús hubiera subido al cielo, después de su muerte y su resurrección, en que el encargo, como aquí a la orilla del lago, pasaría a todos los discípulos: **¡Les toca a ustedes! ¡Ustedes tienen que hacerlo! Con mi autoridad y mi poder.** Sean cuales sean los desafíos, no importa cuánto tarden en resolverse, con milagros o sin ellos, **no se rindan**. No es propio de los discípulos de Jesús lamentarse y despedir a la gente. Él estará allí y actuará cuando se hayan agotado todas las posibilidades y nos atrevamos a actuar con fe.

Travesía a la otra orilla: Jesús camina sobre el lago

Y enseguida encarga a sus discípulos que suban a la barca y vayan delante de él, cruzando el lago, a Betsaida. Él mismo quería despedir a la gente. Cuando los hubo despedido, se fue al monte a orar. **Solo**. Para él era una necesidad vital. Comunión y encuentro con Dios. En su oración estaban incluidos también los discípulos, que estaban en el lago. Al caer la noche, los discípulos se encontraban en medio del lago y él en tierra. Y Jesús vio cómo remaban con esfuerzo y apenas avanzaban contra el viento. Una situación en la que también nosotros nos encontramos a veces, cuando nada avanza. En plena noche, antes del amanecer, seguían todavía en el lago. Entonces Jesús vino a ellos. Caminaba sobre el lago como sobre tierra firme. Parecía que quería pasar de largo junto a

ellos. Como la manifestación de Dios que pasó delante de Moisés. ¡Sí, era una manifestación de Dios! No en el monte, sino en el mar, al que los israelitas temían. Jesús no quería simplemente sorprender a los discípulos, sino mostrarles que Dios estaba allí. En carne, como hombre. **¡Yo estoy aquí!** ¡Para ustedes! Cuando lo vieron, creyeron ver un fantasma. Se asustaron tanto que gritaron de miedo. Pero él vino a ellos y dijo: No se asusten, soy yo. **El «Yo soy», Yahvé mismo**. No tengan miedo. Subió con ellos a la barca y el viento que soplaba en contra desapareció como por arte de magia. Los discípulos estaban completamente espantados y conmocionados. Se asombraban sobremanera. En realidad deberían haber creído a Jesús capaz de todo, después de que solo unas horas antes miles de personas se habían saciado con cinco panes y dos peces. Sus corazones todavía estaban cerrados. Incluso ellos, que eran los más cercanos a él, todavía no sabían quién era él realmente. Él, el Mesías que ellos e Israel esperaban, hacía exactamente aquello de lo que el Mesías debía ser capaz. Debía tener poder sobre todo y, al mismo tiempo, ser un hombre como nosotros. Cansado, dependiente de Dios y, al final, incluso morir. Ahora que había llegado el momento y él estaba allí, no podían captarlo. ¿Y nosotros, después de todo lo que Marcos nos cuenta de él? **Él, el mismo, es hoy nuestro Señor.** Él vela por sus discípulos, desde el monte los había visto, en la noche, y vino a ayudar.

Miles de enfermos son sanados

Luego llegaron a Genesaret, no a Betsaida, y atracaron allí. Cuando bajaron, la gente los reconoció. La noticia corrió otra vez como un reguero de pólvora. Todos los enfermos eran traídos a Jesús en sus camillas y mantas. Los traían de todas partes. Y adondequiera que Jesús llegaba, a las ciudades, aldeas y campos, a las plazas, sacaban a los enfermos. Y le rogaban que los enfermos pudieran tocar aunque fuera el borde de su manto, para ser sanados. Y **todos los que lo tocaban quedaban sanos al instante**. Como la mujer del flujo de sangre, que había tocado a Jesús por detrás y había sido sanada al instante.

¿Qué te llama la atención en estos acontecimientos, qué toca tu corazón?

¿Qué es nuevo para ti?

¿Has aprendido algo, quizás también algo que quieras poner en práctica en tu vida?

¿Por qué cosas oras? ¡Adora a Jesús por lo que has leído aquí de él!

¿Tienes preguntas? ¡Escríbelas!

Capítulo 7

Mandamientos de hombres y mandamientos de Dios

Jesús se encontraba en Galilea. Allí obraba más que en todas las demás regiones. Su aparición, sus palabras y sus obras se habían comentado en todo el país y también se conocían en Jerusalén. Entonces algunos fariseos y escribas de Jerusalén se pusieron en camino para poner orden en el norte del país. Estos vieron a algunos de los discípulos de Jesús empezar a comer sin lavarse las manos. A sus ojos y según su tradición, sin el lavamiento eran ritualmente impuros. Porque todos los fariseos y todos los judíos se lavan las manos antes de comer, por lo menos con un puñado de agua. Así guardan la tradición de sus antepasados. Eso vale también cuando vienen del mercado y luego comen. Muchos lavamientos y purificaciones de ese tipo los practican con jarros, vasos, utensilios de cobre o camas y cojines. Por eso los escribas y los fariseos le preguntaron: ¿Por qué tus discípulos no guardan las tradiciones y prescripciones de los ancianos y comen con manos impuras? Jesús les respondió: Qué bien profetizó de ustedes el profeta Isaías, como se puede leer en él en el capítulo 29: **Este pueblo me honra solo con los labios y con palabras vacías, porque su corazón está lejos de mí y no le intereso de verdad.**

Han dejado el mandamiento de Dios y ahora, en su lugar, guardan las tradiciones de los hombres. Ustedes son lo bastante astutos para eludir el mandamiento de Dios e invalidarlo, para establecer en su lugar sus propios mandamientos y reglas. Moisés dijo: ¡Honra a tu padre y a tu madre! Y: El que maldiga al padre o a la madre, morirá. ¿Pero qué hacen ustedes? Lo que sus padres necesitan en la vejez, lo que ustedes deberían darles, lo declaran ofrenda para el templo. Ellos no reciben lo que necesitan. Así dejan sin efecto el buen mandamiento de Dios y lo reemplazan por sus propias reglas. De tales artimañas podría enumerarles todavía más. Luego se volvió a la multitud y dijo: Escúchenme con atención y cuidado y entiendan: No hay nada que entre en el hombre desde fuera que pueda contaminarlo. No entra en su corazón, sino en su vientre, y de allí es expulsado. Luego se apartó de la multitud y entró en una casa. Allí sus discípulos le preguntaron sobre lo que había dicho. Él dijo: ¿También ustedes están tan faltos de entendimiento y no comprenden que todo lo que entra en el

hombre no puede contaminarlo? Entra en el vientre y de allí es expulsado. **En cambio, lo que sale del hombre, eso lo contamina.** Porque **de lo más profundo del hombre, de su corazón, salen los malos pensamientos y planes: fornicación, robo, homicidio, adulterio, avaricia, maldades, engaño, desenfreno, la mirada envidiosa, calumnia, soberbia, insensatez y algunas cosas más. Todo este mal viene de los hombres mismos, de su interior. Eso contamina al hombre, no las manos sin lavar.** ¿Estaría alguien dispuesto a mostrar a todo el mundo una fotografía de sus pensamientos y emociones? ¿Qué se vería allí? Probablemente también cosas que Jesús enumera aquí. Nadie puede afirmar de sí mismo que algo así no existe en su corazón. Por una impureza ritual, exterior, nadie es impuro ante Dios. Tampoco los paganos, por ser paganos y no judíos. Todos tienen el pecado en su corazón, judíos y paganos son impuros y necesitan la purificación por medio de Jesús, el único Santo. Eso lo muestra Jesús ahora también en el siguiente acontecimiento. Para los judíos, los paganos eran impuros por definición. Pero Jesús no lo ve así y lo demuestra con sus hechos. **Con Jesús había comenzado un tiempo nuevo**.

La hija de una mujer no judía es sanada

De allí él y sus discípulos fueron a la región de Tiro. Allí entró en una casa para esconderse, para que nadie supiera que estaba allí. Pero, como tantas veces, no lo logró. En cuanto una mujer oyó hablar de él, vino a él y se echó a sus pies. Su hijita tenía un espíritu impuro, un demonio. Era griega, sirofenicia de nacimiento. Le suplicaba que expulsara el demonio de su hija. Pero él le dijo: Deja primero que se sacien los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros. Ella entendió lo que Jesús decía, ya que él había venido a los judíos como su Mesías. Por eso dijo algo que impresionó a Jesús: Pero también los perros comen las migajas de pan que caen debajo de la mesa de los hijos. **Porque has dicho esto y te conformas con las migajas, recibes el pan**. Ve a tu hija, el demonio ha salido. Entonces ella se fue deprisa a su casa y no quedó decepcionada. La niña estaba tranquila en la cama y el demonio de verdad había salido.

Un sordomudo vuelve a oír y puede hablar con claridad

Luego dejó Tiro y, pasando por Sidón, volvió al lago de Genesaret, en medio de la región de las diez ciudades. Allí había sanado al poseído que estaba atado por

muchos demonios. Le traen entonces a un sordo que hablaba con mucha dificultad y apenas se le entendía. Le ruegan que ponga las manos sobre él y que sea sanado. Entonces Jesús lo tomó aparte, un poco lejos de la multitud. Y le metió los dedos en los oídos, se puso saliva en los dedos y se los puso al hombre en la lengua. **Luego levantó los ojos al cielo, a su Dios y Padre, suspiró y dijo: ¡Efata!** Eso significa «Ábrete». Al instante se le abrieron los oídos, y las ataduras que tenían presa su lengua se soltaron. Podía hablar clara y distintamente. Jesús prohibió a la gente que lo dieran a conocer. Pero, como tantas veces, sucedió que cuanto más se lo decía, tanto más daba a conocer la gente sus milagros. Por este milagro de sanidad quedaron totalmente fuera de sí. Nunca habían vivido algo así, ni siquiera se habían atrevido a esperarlo. Ellos, los paganos, decían: **Todo lo ha hecho bien**. Hace que los sordos oigan y que los que no tienen voz vuelvan a hablar.

¿Qué te llama la atención en estos acontecimientos, qué toca tu corazón?

¿Qué es nuevo para ti?

¿Has aprendido algo, algo que quieras poner en práctica en tu vida?

¿Por qué cosas oras? ¡Adora a Jesús por lo que has leído aquí de él!

¿Tienes preguntas? ¿Algo que no has entendido? ¡Escríbelo!

Capítulo 8

4000 personas quedan saciadas

Otra vez había mucha gente con Jesús. Se encontraban en territorio pagano. Y otra vez sucedió que no había nada de comer. Así que llamó a sus discípulos y les dijo: **Tengo compasión de toda esta gente**. Por mí llevan ya tres días aquí y no tienen nada que comer. Si ahora se van a casa con el estómago vacío, y algunos tienen un largo camino por delante, se van a desmayar. Sus discípulos respondieron: ¿De dónde vamos a sacar tantos panes aquí afuera, en el desierto? Jesús preguntó: ¿Cuántos panes tienen? Siete, dijeron, y podrían haberse acordado de las mismas palabras en la alimentación de las 5000 personas. Luego ordena que la gente se siente. Tomó los siete panes, pronunció sobre ellos una oración de gracias, partió los panes en pedazos y se los dio a los discípulos, que hicieron lo mismo y los repartieron a la gente. También tenían unos pocos pececillos secos. Dio gracias por ellos y los repartió. **Todos quedaron saciados.** Incluso recogieron siete cestas del pan que había sobrado. Eran 4000 personas, las que fueron enviadas a casa saciadas por Jesús **en el corazón y en el cuerpo**. ¿No había dicho antes la mujer que los perros se sacian con las migajas de pan que caen debajo de la mesa? Aquí Jesús había saciado a muchos no judíos con palabras de vida y con panes para comer. Él mismo subió de nuevo con sus discípulos a la barca y fueron a Dalmanuta.

¡Queremos una señal del cielo!

Entonces se juntaron unos fariseos y provocaron una discusión con Jesús. Querían tentarlo y ponerlo a prueba, como Satanás, exigiéndole una señal del cielo. Para que demostrara que era el Mesías. Una señal de que Israel sería liberado por medio de él. Pero Jesús suspiró en su espíritu, porque la crítica y la incredulidad eran tan grandes. ¿Por qué pide esta gente una señal? Ya han sucedido tantas señales por medio de mí. No, una cosa es segura: Esta gente nunca recibirá una señal como ellos la quieren. No permitiré que reciban una señal. Tampoco recibirán un Mesías como ellos se lo imaginan. No sin fe. Los dejó plantados, subió de nuevo con sus discípulos a la barca y se fue al otro lado del lago.

Los discípulos ven señales, pero tampoco confían

Los discípulos se habían olvidado de llevar panes. Solo tenían uno consigo. Quizás era Jesús mismo, en sentido figurado. En la barca Jesús dijo a los discípulos: Cuídense de la levadura de los fariseos. De su hipocresía y de sus mandamientos humanos y de su incredulidad, cuando exigen señales del cielo. Cuídense también de la levadura de Herodes. De su tiranía y de su afán de lujo, sí, de su impiedad. No dejen que esa clase de levadura penetre y eche a perder su corazón.

Cuando los discípulos oyeron la palabra levadura, pensaron enseguida que se habían olvidado de los panes y que él quería llamarles la atención sobre eso. Jesús no lo podía creer: ¡¿Por qué piensan en los panes que se olvidaron?! No miren a los panes, mírenme solo a mí. ¿Todavía no lo comprenden? ¿Por qué no entienden? ¿Sigue cerrado su corazón? Isaías lo había dicho del pueblo (Marcos 4:12), ¿pero también es así con ustedes? Tienen ojos y no ven. Tienen oídos y no oyen. Ni siquiera pueden acordarse de cuando con solo cinco panes se saciaron 5000 personas. ¿Cuántas cestas recogieron después de la comida? Dijeron: Doce. Cuando hace poco los siete panes saciaron a las 4000 personas, ¿cuántas cestas sobraron entonces? Siete, dijeron. Entonces les dijo: ¿Todavía no entienden? Somos solo 13 personas, ¿y tienen miedo porque solo tenemos un pan? ¿Qué me hacen con su poca fe? Pero ustedes verán y oirán y aprenderán. No me rindo y no me rindo con ustedes. Hasta hoy él nunca se rinde con sus discípulos.

La sanidad de un ciego

Luego llegan a Betsaida. Allí le traen a un ciego, rogándole que lo toque y le dé la vista. Lo tomó de la mano y lo sacó fuera de la aldea. Allí le escupió en los ojos, le puso la mano encima y luego le preguntó: ¿Qué ves? Por primera vez este hombre veía algo, pero todavía borroso: Veo a los hombres como árboles que andan. Luego Jesús le puso las manos por segunda vez sobre los ojos. El hombre miró alrededor y ahora veía con claridad, como con ojos sanos.

Luego Jesús le ordenó que se fuera directamente a su casa y no a la aldea, para darlo todo a conocer. Eso fue una lección para los discípulos. Veían las señales, pero todavía de forma borrosa. No reconocían quién era él. También ellos necesitaban un segundo toque para ver con toda claridad. Ese llegaría cuando Jesús hubiera resucitado.

Cuando Pedro dijo: ¡Tú eres el Cristo!

Luego Jesús siguió con sus discípulos hacia el norte, a Cesarea de Filipo. Allí había muchos templos de ídolos. Y una fuente del Jordán, a la que llamaban la puerta del mundo de los muertos. Mientras iban así por el largo camino, había tiempo para hablar. Jesús preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo, después de todo lo que han vivido conmigo? Los discípulos habían oído algunas cosas y le dijeron: Juan el Bautista. Algunos dicen: Elías o uno de los profetas. Después de unos minutos Jesús preguntó a sus discípulos: Ustedes, que me conocen bien, ¿quién creen que soy yo? Pedro, el portavoz de los discípulos, dijo directamente: **Tú eres el Ungido. El Mesías. El Cristo**. El que Israel espera. El que libera a Israel. Él ordenó a sus discípulos con firmeza, incluso con severidad, que no dijeran nada de esto. El tiempo aún no había llegado. **No era el Mesías que ellos se imaginaban. Algo distinto iba a suceder, distinto de lo que esperaban.**

El primer anuncio de su muerte

Entonces, después de que Pedro pronunciara esta palabra verdadera –también en nombre de todos los discípulos–, Jesús les dijo, la primera de tres veces, abiertamente y con detalle: El Hijo del Hombre soy yo. Tengo que padecer mucho y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas. **Me matarán, pero después de tres días resucitaré. Así sucederá y así tiene que ser. No hay otro camino para mí.**

Pedro, para quien Jesús era el Mesías, lo llevó aparte y quiso quitarle esa idea de la cabeza. Según su manera de entender, algo así nunca podía ni debía suceder. No conocía el plan de Dios. Para Pedro, la cruz era en ese momento una locura y no la sabiduría de Dios, ni el poder de Dios para salvación.

Jesús vio a los otros discípulos, que pensaban igual. Y increpó a Pedro y lo reprendió duramente delante de todos. ¡Ponte detrás de mí, Satanás! No piensas como piensa Dios ni lo que él quiere. Lo ves todo como los hombres. Pero la solución no está en cómo piensan y actúan los hombres. Hace falta algo completamente distinto.

Solo un Cristo crucificado y resucitado llegará a ser el Salvador y Rey del mundo. Satanás quiere impedir que yo llegue a ser precisamente eso para todas las personas. **Quiere impedir que Dios reciba su familia.**

Seguir a Jesús significa recorrer el mismo camino que él

Luego llamó a la multitud, cosa que por iniciativa propia había hecho pocas veces. Siempre venían por sí mismos. Pero lo que tenía que decir era muy importante. El que quiera seguirme tiene que negarse a sí mismo. Tiene que darle a Dios el primer lugar y el control sobre su vida. Que tome su cruz, como yo lo haré, y me siga. Porque el que quiera retener y salvar su propia vida, la perderá. **Pero, escuchen bien, el que pierda su vida por causa de mí o por causa de la buena noticia, del evangelio, la salvará para la eternidad.** Porque ¿de qué le sirve a una persona ganar el mundo entero y que le pertenezca, si al final pierde su vida por la muerte? ¿Con qué puede volver a comprar su vida? ¡Ni la posesión de todas las cosas de la tierra alcanzaría para eso!

No se avergüencen de confesar mi nombre, y lo que he enseñado, delante de esta gente adúltera y pecadora de este pueblo. Pero el que se avergüence y no tenga valor para hacerlo, de ese se avergonzará el Hijo del Hombre y no se pondrá de su lado cuando vuelva en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

¿Qué te llama la atención en estos acontecimientos, qué toca tu corazón?

¿Qué es nuevo para ti?

¿Has aprendido algo, quizás también algo que quieras poner en práctica en tu vida?

¿Por qué cosas oras? ¡Adora a Jesús por lo que has leído aquí de él!

¿Tienes preguntas o hay algo que no has entendido? ¡Escríbelo!

Capítulo 9

Gloria resplandeciente en el monte Hermón

Jesús dijo a sus discípulos: Algunos de ustedes, de los que están aquí conmigo, no morirán sin haber visto el reino de Dios venido con poder. Y después de seis días, para tres de ellos llegaría el momento. No sospechaban nada. Jesús toma consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan a un monte alto, el Hermón, cerca de Cesarea de Filipo. Habían subido el monte a solas con Jesús. De repente se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco resplandeciente. Tan blancos como no se pueden encontrar en ninguna parte de la tierra. Un vestido tan blanco solo lo tenía el Anciano de días, Dios mismo, del que habla Daniel 7:9. Y de repente apareció allí **Elías** con **Moisés**. Conversaban con Jesús. De los dos había hablado Malaquías en 3:1 y 4:4-6, en los últimos versículos de la Biblia hebrea. Elías vendría y lo restauraría todo. Eso era de conocimiento general en Israel y **los discípulos se dieron cuenta de que estos dos tenían que ser una señal del fin cercano, del juicio y de la salvación**. Entonces Pedro, de pura turbación, hizo una propuesta. No sabía por qué ni qué decía. Maestro, levantemos para ustedes tres una tienda para cada uno. Los discípulos estaban como aturdidos de espanto. El seguimiento no es instalarse en el monte, lejos de lo cotidiano. Pero para lo cotidiano hace falta **la visión** en el monte. Este acontecimiento era un anticipo, no la vida cotidiana de los discípulos. Con ella se encontrarían de nuevo muy pronto. Cuando Pedro dijo esto, vino una nube que los cubrió con su sombra. Era la presencia de Dios Padre. Y salió de la nube una voz que decía lo que ya se había oído una vez en el Jordán, cuando Jesús se bautizó: **Este es mi Hijo, amado por encima de todo. Escúchenlo solo a él. No primero a Elías, no a Moisés, sino a él.** ¡Sus palabras cuentan! Incluso más que lo que han visto. **¡Escúchenlo!** Y entonces los dos habían desaparecido y solo se veía a Jesús. **Él, el Rabí, el Mesías, el Hijo de Dios y Dios mismo, él había de consumar y cumplir lo que Elías y Moisés habían comenzado y profetizado. Solo el Mesías podía fundar con poder el plan y el reino de Dios. Pero solo pasando por el Gólgota.** Era un anticipo, como un tráiler de lo que había de venir. De forma distinta a una intervención política o militar, el reinado de Dios iba a fundarse en la tierra por medio de la

cruz, la resurrección y la ascensión, así como el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. Cuando luego bajaban del monte, Jesús les ordenó con insistencia que no contaran nada de lo que habían visto. Solo cuando él hubiera resucitado de los muertos, entonces todo estaría consumado y podrían contarlo, cosa que también hicieron entonces. Porque para entonces debían haber entendido que el Cristo tenía que padecer antes de entrar en la gloria. Los tres discípulos discutían al bajar qué querría decir eso de resucitar de los muertos. Eso los ocupaba mucho. Porque de la Biblia hebrea solo conocían una resurrección general de todos los hombres al final de los días.

Sobre la venida del profeta Elías

Los discípulos habían visto a Elías. Se acordaban de los maestros de la ley, que decían que antes del fin tiene que venir Elías. Por eso los discípulos le preguntaron a Jesús: Si él era el Mesías, ¿cuándo y dónde había estado Elías? Él les respondió: En todo caso, Elías viene primero, para restaurar a todo el pueblo de Dios. Pero, mis queridos discípulos, ¿por qué dice además la Escritura que el Hijo del Hombre tiene que padecer mucho y ser tratado con desprecio? Les digo que Elías ya ha venido, a saber, en el ministerio de Juan el Bautista, que llamó al pueblo al arrepentimiento. E hicieron con él lo que quisieron. Así como le sucedió a Elías, y está escrito en 1 Reyes 19, a manos de la impía reina Jezabel. Juan perdió la vida por causa de una mujer impía. Ahora la misión de Elías, es decir, de Juan, estaba cumplida. Y Jesús, de quien él era el precursor, iba a vivir lo mismo que Juan el Bautista. Pero por medio de él, el que murió y resucitó, habría una restauración perfecta de todas las cosas. Eso entonces nadie lo entendía todavía. Así como en otro tiempo Moisés subió al monte en Éxodo 24 y 34, a la presencia gloriosa y resplandeciente de Dios. Con el rostro resplandeciente volvió a bajar al pueblo. Así **Jesús era el verdadero Moisés**, cuyas palabras son ley. Y Dios Padre confirma que debemos escucharlo a él. Jesús y los discípulos habían estado en el monte y ahora volvían a bajar. A lo cotidiano y a la vida de cada día.

Liberación de un muchacho poseído

Cuando volvieron a donde estaban los otros discípulos, había allí una multitud. En medio estaban los otros discípulos y unos escribas que discutían con ellos. Cuando la multitud lo vio, se asombraron y lo saludaron. Estaba allí aquel de

quien todos hablaban. Él les preguntó: ¿Sobre qué están discutiendo? Un hombre de la multitud le dijo: Maestro, traje a mi hijo a tus discípulos. Porque tiene un espíritu mudo y no puede hablar. Ese espíritu malo se apodera de mi hijo y lo tira al suelo. Entonces echa espuma por la boca y cruje los dientes. Luego todo su cuerpo se pone rígido como una tabla, como en un ataque de epilepsia. Pero no era una enfermedad, sino posesión. Les dije a tus discípulos que lo expulsaran. Pero no fueron lo bastante fuertes. Eso me ha desconcertado, tus discípulos parecían impotentes. Entonces Jesús dijo, de modo que todos pudieran oírlo, y como si no hiciera ninguna diferencia entre la multitud y sus discípulos: ¡Qué **generación incrédula, que no cree a Dios capaz de nada**! ¿Hasta cuándo tendré que soportar esto? ¡Tráiganmelo! Entonces le trajeron al muchacho. En cuanto el espíritu malo vio que era Jesús quien lo llamaba, se encabritó e intentó desesperadamente demostrar su poder. Porque agarró al muchacho y lo tiró al suelo con espuma en la boca. Cuando Jesús vio esto, le preguntó al padre: ¿Desde cuándo le pasa esto a tu hijo? Desde niño, dijo el padre. Y unas veces lo quiere echar al fuego y otras al agua, para matarlo. Por favor, ayúdanos, si puedes, y ten compasión de nosotros.

Jesús respondió: **¿Si puedes? ¿Qué quiere decir eso?** ¡Al que cree a Dios, todo le es posible! Entonces el padre gritó: **Sí, creo, pero no puedo. ¡Por favor, ayúdame a confiar del todo!** Con una mezcla de fe e incredulidad, a veces creyendo, a veces dudando, está delante de Jesús. Como nosotros en situaciones difíciles. Jesús notó que cada vez llegaba más gente. Entonces reprendió al espíritu malo e impuro y le dijo: Espíritu sordo y mudo, sal de él y no vuelvas nunca más a este muchacho. Y entonces el espíritu gritó de repente y sacudió al muchacho de un lado a otro. Jesús, el fuerte, sometió a ese espíritu, que se manifestó una vez más. La última vez, antes de tener que huir. El muchacho quedó como muerto cuando el espíritu se fue. Eso pensaron todos los que lo vieron. Pero entonces Jesús lo tomó de la mano y lo levantó, y el muchacho se puso en pie. Completamente normal, libre de ese espíritu atormentador, Jesús lo devolvió a la vida. Una lección para todos de que él mismo iba a resucitar de los muertos.

Luego había entrado con sus discípulos en una casa. Ellos habían recibido de Jesús autoridad sobre los demonios y se preguntaban qué había pasado. Cuando estuvieron a solas, le preguntaron: ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo? Jesús les respondió: Esta clase de espíritu solo pueden expulsarlo ustedes con

una oración de especial intensidad. Hay distintos espíritus, este es especialmente fuerte. ¿Estaban tan ocupados que no tuvieron tiempo para orar? Lo decisivo no son sus palabras ni su técnica, sino su relación conmigo. La disciplina en la oración y la fe son decisivas. Cuídense de confiar en ustedes mismos y en su experiencia. **Tienen que confiar en Dios una y otra vez, para recibir una y otra vez de nuevo su poder.**

Parece que a los discípulos les esperan desafíos más difíciles que al principio. En general, el camino del seguimiento de Jesús se volvía ahora más difícil. Porque él iba a ir a Jerusalén. Intentaba explicar a los discípulos su final. La fe se exige cada vez más y, por eso mismo, se fortalece. No es al comienzo del camino de la fe cuando se exige la mayor fe, sino que se fortalece poco a poco con desafíos siempre nuevos, a menudo cada vez mayores. Cuando nos atrevemos a confiar del todo en Dios.

El segundo anuncio de sus sufrimientos

Luego siguieron desde allí, atravesando Galilea. Y Jesús no quería que nadie lo supiera. Por el camino enseñaba a sus discípulos y les dejaba claro: **El Hijo del Hombre será entregado, indefenso, en manos de los hombres.** Lo matarán. Y él no hará nada para impedirlo. Pero después de tres días resucitará de los muertos. Esta vez no era una parábola, sino el acontecimiento literal y real que iba a suceder. Los discípulos no lo entendían. ¿Quién lo entregaría? Les resultaba extraño y tampoco se atrevían a preguntarle. Quizás tenían miedo de recibir una reprensión como Pedro.

¿Quién es el mayor?

Luego llegaron a Capernaum. En la casa preguntó a sus discípulos: ¿Sobre qué discutían por el camino? Él lo sabía. Avergonzados, ninguno dijo nada. Presentían que a Jesús no le gustaría. Porque habían discutido sobre quién de los Doce era el mayor y el más importante, o lo sería pronto en el reino del Mesías, su Maestro. Entonces Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: Si alguno de ustedes quiere ser el primero, tiene que ser el último: su servidor. **Jesús pone patas arriba la forma de pensar humana habitual. Y él mismo es en esto el mayor ejemplo.** Para ilustrárselo, llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y lo tomó en sus brazos. En aquel tiempo los niños no tenían honra, ni posición, tenían pocos derechos y nadie les hacía caso. Dijo: El que recibe en mi nombre a

un niño como este, me recibe a mí. Y el que me recibe a mí, recibe al mismo tiempo al que me envió: a mi Padre. Hay que agacharse, bajar hasta lo más bajo y hacerse pequeño cuando uno recibe a un niño. Si uno recibe a Jesús, el Siervo que fue despreciado, tiene que hacerse pequeño y echarse por completo en Dios. Y llegar a ser como él.

El que no está contra nosotros, está a favor de nosotros

Juan le dijo a Jesús: Maestro, hemos visto a alguien que en tu nombre echa fuera demonios. Pero no era de los nuestros ni nos seguía. Por eso se lo impedimos. Pero Jesús respondió: ¡No se lo impidan! El que hace obras poderosas en mi nombre no hablará pronto mal de nosotros. ¡El que no está contra nosotros, está a favor de nosotros! **No piensen que ustedes son los más importantes o los más fuertes**. Piensen en el muchacho al que no pudieron ayudar. Ahora le ponen trabas a uno que echa fuera demonios. Así le había dicho una vez Josué a Moisés que detuviera a los dos hombres que profetizaban por el Espíritu. Pero Moisés dijo, en Números 11:26-29, que le parecería bien que no unos pocos, sino todos profetizaran. El que les dé a beber un vaso de agua porque ustedes son míos, sin duda recibirá por ello su recompensa. De eso me encargo yo. Porque habrá muchos, desconocidos, discretos, que solo llaman la atención porque dan un vaso de agua, en mi nombre. Y ustedes llegarán a situaciones de persecución en las que un vaso de agua será para ustedes lo más valioso del momento. Entonces ustedes serán los pequeños, hacia los que uno se inclina.

La incitación al pecado y sus consecuencias

Y al que le ponga una trampa para la fe a uno de estos pequeños e insignificantes, y lo incite a pecar, mejor le sería que lo arrojaran al mar con una piedra de molino atada al cuello. Así de grave es para Jesús esta incitación al pecado.

Seguir a Jesús significa estar en guerra. La tentación y la oposición acechan por todas partes. El poder del mal está activo, también en la vida de todos los discípulos. No se trata de la autorrealización, sino de una postura clara cuando el mal nos atrae y cobra vida en nosotros. El afán de ser el primero era una de esas tentaciones malas. **En el camino del seguimiento y de la cruz lo que toca es el sacrificio y la renuncia a uno mismo**. Por eso Jesús dice algo aterrador, que no está dicho literalmente, pero no por eso menos en serio: ¡Y si tu propia mano se te convierte en una trampa para la fe y te incita a pecar,

córtatela! Porque mejor te es entrar manco en la vida eterna que ir con dos manos al infierno, al fuego que no se puede apagar. ¡Y si tu propio pie se te convierte en una trampa para la fe y te incita a pecar, córtatelo! Porque mejor te es entrar cojo en la vida eterna que ir con dos pies al infierno, al fuego que no se puede apagar. ¡Si tu ojo te incita a pecar, sácatelo! Mejor te es entrar con un solo ojo en el Mundo Nuevo de Dios, en su reinado eterno, que ser echado con dos ojos al infierno. Allí donde el gusano no muere y el fuego no se apaga. Mano, pie y ojo se refieren a la persona entera, en cuanto puede ser incitada al pecado y estar activa hacia el pecado. La vida eterna es mucho más importante que un placer pasajero del pecado. **Esta exhortación de Jesús es, como el infierno mismo, una imagen drástica de lo en serio que hay que tomar el pecado y la incitación al pecado.** El infierno, la Gehena, era un lugar real, el valle de Hinom, en el borde sur de Jerusalén. Un vertedero donde ardía fuego continuamente y donde, a causa de los desechos, entre los que también había cadáveres, los gusanos encontraban siempre nuevo alimento. Este lugar, que en la historia de Israel estaba ligado a una idolatría abominable y a sacrificios de niños, le sirve a Jesús como la imagen por excelencia del lugar adonde van los injustos y las personas no redimidas. Así lo veían también los judíos en los días de Jesús. Así que no había dicho nada nuevo.

Tres palabras serias sobre la sal en la vida de los discípulos

Todos serán salados y purificados con fuego. Así los discípulos y toda la iglesia serán purificados por el fuego de la persecución. Igual que entonces un sacrificio se purificaba con sal. La sal es algo bueno. Pero si ha perdido su fuerza y su efecto, ¿con qué se va a lograr el efecto o a restaurarlo? Sean la sal de la tierra, haciendo lo que yo digo y hablando y actuando como yo lo he hecho. Tengan entre ustedes el efecto poderoso de la sal, viviendo en paz unos con otros. Si siguen al Príncipe de paz, que su paz los gobierne. Vivan en una comunión llena de paz. Compartan la mesa también con los que hace poco no querían seguirlos. También con los pequeños, que no tienen honra. Dejen de pelear por su posición. Todos ustedes son hermanos y hermanas.

¿Qué te llama la atención en estos acontecimientos, qué toca tu corazón?

¿Qué es nuevo para ti?

¿Has aprendido algo que quieras poner en práctica en tu vida?

¿Por qué cosas oras? ¡Adora a Jesús por lo que has leído aquí de él!

¿Qué aprendes sobre Jesús?

Capítulo 10

Jesús camino de Judea

Luego se pusieron en camino y llegaron a la región de Judea. Y al otro lado del Jordán volvió a venir a él mucha gente. Como de costumbre, aprovechó la ocasión para enseñarles, porque lo escuchaban.

Unos fariseos lo tientan con la pregunta sobre el divorcio

Donde estaba la multitud, allí estaba Jesús. Una buena ocasión para que los fariseos lo desafiaran delante de todos. Le preguntaron con la intención de llevarlo a una respuesta equivocada o, por lo menos, sospechosa: ¿Le es lícito a un hombre repudiar a su mujer? En aquellos días había entre los escribas distintas opiniones sobre cómo había que entender a Moisés. ¿Era solo el adulterio o cualquier motivo lo que daba derecho a un hombre a repudiar a su mujer? Para los fariseos era más cómodo que se pudiera despedir a una mujer también por motivos menos importantes. Eso sí, con una carta de divorcio. Jesús había declarado que lavarse las manos no tenía importancia, porque el interior del hombre era mucho más importante cuando se trataba de la impureza. ¿Qué respondería a esta pregunta?

Jesús vio a través de su actitud totalmente equivocada hacia el divorcio y lo pone en evidencia con su contrapregunta: ¿Qué dijo Moisés sobre esto? Dijeron: Moisés permitió escribir una carta de divorcio y repudiar a la mujer. Pero Jesús les dijo: Moisés solo hizo eso porque ustedes endurecieron sus corazones frente a Dios y su buen orden. Ustedes solo preguntan qué se pueden permitir, para hacer de todos modos lo que quieren. No preguntan cómo le va a la mujer con sus hijos cuando simplemente la echan. Deberían preguntar qué quiere Dios, y no qué está todavía permitido de alguna manera. Porque al principio no fue así, cuando Dios creó al hombre y a la mujer. Porque el hombre dejará a su padre y a su madre y llegará a ser con su mujer, en alma y cuerpo, una unidad firme y nueva. Una unidad tal que ya no son dos, sino uno. Lo que Dios ha unido de esta manera, no lo separe el hombre. También eso lo había dicho Moisés en el Génesis, y eso correspondía a la intención de Dios con el matrimonio. El mandamiento de Moisés sobre el repudio de una mujer debía proteger a la

mujer y reducir al mínimo las malas consecuencias de tales separaciones. Una mujer repudiada estaba indefensa y desamparada. Moisés no convirtió el divorcio o el repudio en algo bueno. El Señor había dicho expresamente en el último libro de la Biblia hebrea, en Malaquías 2:16: **¡Yo aborrezco el divorcio!** Los fariseos entendían mal la Escritura y no reconocían la buena voluntad de Dios para el matrimonio. Y, como tantas veces, cuando estaban en una casa a solas, los discípulos le preguntaron sobre el divorcio. Él les dijo: El que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella. Y lo mismo sucede cuando la mujer repudia a su marido y se casa con otro. Eso es adulterio contra él.

Jesús contradice lo que los fariseos tenían por conforme a la Escritura. Los discípulos estaban asombrados. Pero Jesús deja claro cómo es el reinado de Dios en su reino. Valen sus mandamientos, su orden de la creación, que siempre son para bendición. No se trata de lo que Moisés permitió, sino de cuál es la voluntad de Dios.

Jesús y los niños

Las mujeres y los niños eran a menudo maltratados y violados, porque en esa sociedad dominada por los hombres no tenían voz. Así como Jesús, en el tema del divorcio, sale en defensa de la mujer y la protege de la arbitrariedad, así se vuelve ahora igualmente hacia los niños. Porque las madres le traían a sus niños para que los tocara. Pero los discípulos las reprendían para que dejaran de hacerlo. Hacía muy poco Jesús les había dado lecciones sobre lo que, con todas sus fanfarronerías, **debían aprender de los niños**. Jesús vio muy bien cómo se comportaban los discípulos. Y no le gustó nada. Les dijo: **¡Dejen que todos los niños vengan a mí y nunca se lo impidan!** De cierto les digo: El que no recibe el reino de Dios como se recibe a un niño, haciéndose pequeño, ni siquiera entrará en ese reino. Y los estrechó con fuerza en sus brazos y los bendijo, poniendo las manos sobre ellos para bendecirlos.

El rico y la vida eterna

Cuando volvieron a salir y estaban en camino, vino uno, cayó de rodillas delante de él en el camino polvoriento y le hizo una pregunta ardiente: Maestro bueno, **¿qué tengo que hacer para recibir la vida eterna**? ¿Por qué me llamas bueno? ¡Solo uno es bueno, y ese es Dios! Sus mandamientos los conoces: No

matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, y honra a tu padre y a tu madre. Entonces él dijo: Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud. Cuando Jesús lo vio así delante de él y oyó lo que decía, lo amó. Pero había algo decisivo que le faltaba, porque Jesús veía su corazón. Le dijo: **Una cosa te falta para tener la vida eterna: Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres. Entonces tendrás un tesoro en el cielo. ¡Vida eterna! Y luego ven y sígueme.** Cuando oyó esto, se entristeció y se alejó de Jesús consternado. Esta exigencia le parecía demasiado radical, porque tenía muchísimos bienes. Con esos bienes no podía comprar la vida eterna. Había guardado todos los mandamientos que Jesús nombró. Pero el primer y mayor mandamiento, amar a Dios y ponerlo en el primer lugar de su vida, lo había olvidado. Sus bienes eran más importantes para él que Dios. Entonces Jesús miró alrededor, a sus discípulos, que habían visto esto, y dijo: Qué difícil es para los que tienen riqueza y bienes entrar en el reino de Dios. Los discípulos se asustaron con estas palabras. ¿No estaba el reino de Dios abierto para todos? Pero Jesús lo dice otra vez: Hijos, qué difícil es entrar en el reino de Dios. Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios. El rico confía en sus bienes, no le falta nada y el reino de Dios no le ofrece mucho, desde su punto de vista. Entonces los discípulos quedaron totalmente fuera de sí y se decían unos a otros: **¿Quién podrá entonces ser salvo?** Entonces Jesús los miró y dijo: Para los hombres es imposible, pero no para Dios. **Para Dios todo es posible. Él puede mover cualquier corazón a creer el evangelio y a seguirme.**

¿Vale la pena seguir a Jesús?

Pedro quedó profundamente tocado por estas palabras de Jesús. Ellos mismos lo habían dejado todo y lo habían seguido. ¿Bastará eso para recibir la vida eterna? ¿Qué ganamos nosotros, pregunta Pedro, si lo hemos dejado todo para seguirte? Jesús respondió: No hay nadie que haya dejado por causa de mí o por causa del evangelio su casa, hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, que no reciba cien veces más. Ya en este tiempo, en la vida de aquí, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, pero con persecuciones. Y de forma segura y definitiva, la vida eterna en la era venidera de la gloria del Mundo Nuevo de Dios. Aquí se reconoce el «ya, pero todavía no» del reino. El futuro del Mundo Nuevo de Dios actúa ya ahora en el presente del tiempo

actual. El ciento por uno no es una ganancia material en el tiempo presente, sino una participación abundante en la comunión familiar de los discípulos y en sus bienes.

Pero muchos primeros serán últimos. Y muchos últimos en esta vida serán primeros en la vida eterna venidera. Lo que vemos en esta vida no tiene por qué corresponder a lo que es en realidad para Dios. Dios mira los corazones y honrará lo que más le agrada, lo que en esta vida le dio a él la preferencia en todo.

Jesús habla por tercera vez de su muerte

Ellos, Jesús y los Doce, y otras mujeres y hombres que seguían a Jesús, iban de camino, subiendo desde el valle del Jordán a Jerusalén. Jesús iba solo delante de ellos. Cuando lo vieron caminar delante de ellos, se asustaron. Su aspecto les daba miedo. Algo no estaba bien. Era tan distinto de lo habitual. Entonces tomó consigo a los Doce y les dijo lo que le iba a suceder en Jerusalén. El Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a las naciones. Se burlarán de él y le escupirán, lo azotarán y lo matarán. Pero después de tres días resucitará.

Pelea por los mejores puestos en el reino

Entonces vienen a Jesús los dos hermanos Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, con un pedido cuestionable: Maestro, tenemos un pedido para ti. Por favor, concédenoslo. Jesús pregunta: ¿Qué quieren que haga por ustedes? Concédenos que, cuando comience tu glorioso reino, nos sentemos a tu derecha y a tu izquierda. Jesús les respondió: No tienen ni idea de lo que están pidiendo. ¿Pueden beber la copa que yo voy a beber? ¿O ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado? Para poder ocupar ese lugar de honor victorioso, hay que beber esa copa de sufrimiento y pasar por ese terrible bautismo de sufrimiento. Sin pensarlo mucho, dijeron: Podemos. Jesús, a su vez, les dice: La copa que yo bebo, la beberán. Con el bautismo de sufrimiento que yo soporto, serán bautizados. Pero el sentarse a mi derecha y a mi izquierda no lo decido yo, sino que es para aquellos para quienes está preparado. Ya les dije: Los últimos serán primeros. Cuando los diez oyeron esta conversación y la exigencia de los dos discípulos, se indignaron contra ellos.

La verdadera grandeza en el reino

Entonces Jesús los llamó a todos y les enseñó algo importante: Ustedes saben bien que los gobernantes de los pueblos los oprimen constantemente. Los poderosos tienen la costumbre de abusar de su poder de forma egoísta y para conservar su posición de poder. Entre ustedes, en la familia de los discípulos, nunca será así. El que quiera ser grande entre ustedes, tiene que ser el servidor de todos. El que quiera ser el primero entre ustedes, que se haga esclavo de todos. Porque la medida de Dios es la inversa. Se hace manifiesta por medio del Hijo del Hombre, que no vino para ser servido. **Vino para servir y para dar su vida en rescate por muchos. Su vida será «intercambiada» para la redención y el rescate de muchos de la cautividad del pecado y de la muerte.**

El ciego Bartimeo es sanado

Jesús y sus discípulos llegaron a Jericó. En la ciudad se había reunido una gran multitud alrededor de Jesús y de los discípulos. Esta lo siguió cuando salieron otra vez de la ciudad en dirección a Jerusalén. Allí estaba sentado un mendigo ciego, con la esperanza de recibir limosnas de los peregrinos que iban a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Bartimeo era su nombre, el hijo de Timeo. Entonces oyó que Jesús estaba allí, el nazareno. Enseguida empezó a gritar: **¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!** Ya había oído hablar de Jesús muchas veces y de lo que había hecho. Había esperado este momento. Y ahora el momento había llegado. Pero la gente no lo ayudaba. No lo llevaban a Jesús. Peor aún: Lo amenazaban para que se callara. Pero él gritaba todavía más. **El Salvador, el Salvador del mundo, lo oyó.** Jesús se detuvo y dijo: ¡Llámenlo! Enseguida llaman al ciego y le dicen: Tienes suerte. Arriba, te llama. ¡Quiere verte! Dejó caer su manto, se levantó de un salto y corrió hacia él. Jesús le dijo: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le dijo: ¡Mi Señor y Maestro, que pueda ver! Tranquilízate, dijo Jesús. Porque has confiado así en mí, tu fe te ha sanado. Y enseguida pudo ver con claridad. Luego quiso quedarse con Jesús. Con su Salvador. Lo siguió cuando Jesús continuó subiendo a Jerusalén. A todos los seguidores y discípulos se les tienen que abrir los ojos para que vean que Jesús tenía que ir a Jerusalén para sufrir y dar allí su vida en rescate por muchos. **¡Su vida como rescate para comprar la libertad y la redención de muchos de la esclavitud del diablo, del pecado y del egoísmo!** Juan y Jacobo estaban ciegos con

respecto a los sufrimientos y a la muerte y solo pensaban en el poder. Cuando Jesús les preguntó, igual que a Bartimeo, qué quería que hiciera por ellos, quisieron el trono. Bartimeo estaba sentado en el polvo y buscaba la salvación.

¿Qué te llama la atención en estos acontecimientos, qué toca tu corazón?

¿Qué es nuevo para ti?

¿Has aprendido algo, quizás también algo que quieras poner en práctica en tu vida?

¿Por qué cosas oras? ¡Adora a Jesús por lo que has leído aquí de él!

¿Tienes preguntas o hay algo que no has entendido? ¡Escríbelo!

Capítulo 11

Jesús entra en Jerusalén montado en un asno y es recibido como Rey

Cuando Jesús se acerca con sus discípulos a Betfagé y a Betania, junto al monte de los Olivos, envió delante a dos de sus discípulos con un encargo. Debían encontrar en la aldea de enfrente un asno joven, un pollino, en el que todavía no había montado nadie. Desátenlo y tráiganlo. Y si alguien pregunta: ¿Qué es esto, qué están haciendo? Entonces digan: El Señor lo necesita y pronto lo devolverá. Los dos encontraron el pollino atado, afuera, junto a la puerta. Lo desataron. Los que estaban allí dijeron, como se esperaba: ¿Qué están haciendo? Ellos respondieron exactamente como Jesús les había dicho. Y se lo permitieron.

Luego llevaron el asno joven a Jesús, pusieron sobre él sus mantos y Jesús se sentó encima. Entonces Jesús cabalgó en el pollino hacia la ciudad del gran Rey. Él, el Rey de paz, humilde, montado en un asno, como lo profetizó el profeta Zacarías en 9:9. Los discípulos habían dado a entender que él es el Cristo. Muchas cosas hablaban a favor de ello y la gente le preparó un recibimiento digno. Tendieron sus mantos delante de él en el camino como señal de honor real. Como una alfombra. Otros cortaban ramas verdes y las tendían en el camino. Mucha gente, entre ella una gran multitud de peregrinos que habían venido con Jesús desde Galilea, iba delante de él, y otros, que lo seguían, gritaban a voz en cuello: ¡Hosanna, alabado sea Dios! ¡Bendito el que viene por encargo de Dios! ¡Por fin ha llegado el reino de David! ¡Alabado sea Dios en el cielo! Así como dice el Salmo 118:26. Pero Jesús guardaba silencio, porque su misión no era, como había dejado claro una y otra vez, llegar a ser el rey que quería liberar a Israel militar y políticamente. La cruz dominaba su vida y su reino. Y a sus futuros seguidores. En solo una semana llevaría su cruz fuera de la ciudad, al Gólgota. Cuando aclamamos a Jesús, que sea como a aquel que vino a morir por nuestros pecados, no como a aquel que nos trajo honra. Primero tenemos que saludarlo como al que entrega su vida por el reino de Dios, no como al que construye el reino de David.

En la ciudad, los gritos de júbilo enmudecen pronto. Jesús fue directamente al templo y miró todo a su alrededor. Por la tarde salió de la ciudad, como

muchos otros peregrinos de la fiesta de la Pascua, para pasar la noche en los lugares de los alrededores. Volvió con sus discípulos a Betania.

El antiguo Israel y su templo: una higuera sin fruto

A la mañana siguiente, cuando iban otra vez a Jerusalén, Jesús tuvo hambre. De lejos vio una higuera con hojas verdes, como es normal en primavera. Fue a ver si encontraba en ella brevas. Pero no encontró ninguna, solo hojas. Todavía no era el tiempo de los higos tardíos. Entonces los discípulos lo oyeron decirle al árbol: ¡Nunca más coma nadie fruto de ti!

En ninguna otra ocasión dijo Jesús palabras así. Sus palabras tienen poder para bendecir, para sanar, para enseñar, pero también para juzgar. Su visita al templo, y lo que iba a enseñar y hacer allí, corresponde al acto simbólico de la higuera. Israel y su monumental centro del templo, como lugar de identidad, pronto llegaría a su fin y daría paso a algo nuevo.

Jesús echa a los comerciantes del templo

Al llegar a Jerusalén, fue directamente al templo. Allí empezó, en lo que tenía a su alrededor, a echar fuera a los que compraban y vendían. Volcó las mesas de los cambistas y de los vendedores de palomas. No permitía que nadie llevara cosa alguna a través del templo.

Luego enseñó a todos los que lo habían visto: ¿No dice la Escritura en Isaías 56:7: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Pero ustedes la han convertido en un lugar que excluye a las naciones, en vez de invitarlas. Esta casa la han hecho su casa. Para celebrarse a ustedes mismos. Una cueva de ladrones han hecho de la casa de Dios.

El templo había degenerado en una cueva de ladrones. Mundanalizado, y dirigido y organizado por ladrones que habían declarado el templo su escondite y su territorio. Donde valían sus reglas. Como ya dijo Jeremías en 7:11: Mentir, robar, matar, adulterar, jurar en falso: esa es la triste imagen de los que son responsables del templo. Así el templo perdió su propósito para siempre.

Jesús interrumpió con su acción el servicio de los sacrificios por un breve tiempo. Con ello señalaba simbólicamente el juicio sobre el templo y el fin del servicio de los sacrificios. **Su acción no señala la restauración, sino el fin.** Le iba a pasar como a la higuera. El templo ya no era lo que debía ser. Su tiempo llegaba a su fin. Cedería su lugar a un templo nuevo, espiritual, al que pertenecer

ían personas de todas las naciones. Esto lo oyeron los principales sacerdotes y los escribas. Estaban fuera de sí y tomaron la decisión de matarlo. Jesús los había dejado en evidencia con una sola frase. Ellos eran los ladrones que habían hecho del templo su refugio. Temían la influencia que Jesús tenía sobre el pueblo. Crecía de día en día. Porque la gente estaba profundamente impresionada por su enseñanza. La acción de Jesús en el templo se convierte en el motivo por el que finalmente se le hace el proceso a Jesús. Con la muerte como resultado.

La higuera se ha secado: orar, creer y perdonar es lo que importa, no un edificio del templo

A la mañana siguiente, de camino a la ciudad, volvieron a pasar junto a la higuera. Se había secado por completo. Pedro se acuerda, al ver el árbol, y le dijo a Jesús: Rabí, mira, la higuera que maldijiste. Se ha secado. Jesús le respondió: ¡Lo que importa es la fe! ¡Confíen en Dios! Porque una cosa es segura: Si alguien no duda en su corazón, sino que cree, puede decirle a este monte: ¡Quítate y échate en el mar!, y sucederá. Es realmente así: Todo lo que pidan en oración, crean que lo recibirán, y sucederá. Y cuando estén juntos orando, perdonen primero a aquellos contra quienes tienen algo, para que también el Padre que está en el cielo pueda perdonarles a ustedes sus faltas. Y así responda a sus oraciones.

El monte del que hablaba Jesús era el monte Sion con su templo, donde Dios ya no habitaba. La fe verdadera y la disposición a perdonar son más importantes que un edificio que ya solo sirve a la identidad nacional. **La oración, la fe y el perdón distinguen a la nueva comunidad de Jesús. Esta comunidad había de llegar a ser la verdadera casa de oración, el nuevo templo espiritual formado por todos los seguidores de Jesús, de todas las naciones.**

La pregunta de los escribas sobre la autoridad de Jesús para echar a los comerciantes del templo

Jesús llega con sus discípulos a Jerusalén al tercer día. Mientras anda por el templo, se le acercan unos cuantos hombres no precisamente bien dispuestos. Eran los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos. Le dicen: ¿Quién te da la autoridad y el derecho para hacer aquí en el templo lo que hiciste ayer? Jesús respondió: También yo les quiero preguntar algo. Respóndanme, y yo les diré con qué autoridad hago estas cosas. Mi pregunta para ustedes: ¿El bautismo de Juan era de Dios o de los hombres? ¿Qué dicen ustedes? Entonces juntaron las

cabezas y pensaban qué debían responder. Mucha gente estaba alrededor de ellos. Pensaban que, si decían «de Dios», por qué entonces no habían creído. Si decían que era de los hombres, tendrían que temer a la multitud. Esta estaba segura de que Juan era un profeta, enviado por Dios. Finalmente dijeron, apocados y por razones tácticas: No lo sabemos. Entonces Jesús les dijo: Entonces tampoco yo les digo con qué autoridad hago estas cosas. Así, en el tercer día de la última semana antes de su crucifixión, no se llegó a la confrontación abierta. La sabiduría del Mesías todavía detenía a sus asesinos. Pero la tensión se sentía de todos modos.

¿Qué te llama la atención en estos acontecimientos, qué toca tu corazón?

¿Qué es nuevo para ti?

¿Has aprendido algo que puedas poner en práctica en tu vida?

¿Por qué cosas oras? ¡Adora a Jesús por lo que has leído aquí de él!

¿Tienes preguntas sobre el texto? ¿Hay algo que no has entendido? ¡Escríbelo!

Capítulo 12

La parábola de la viña arrendada y de los labradores malvados – Israel como viña y sus líderes responsables, los viñadores violentos: la respuesta indirecta a la pregunta por la autoridad de Jesús – él es el Hijo amado, él es la piedra angular

Luego Jesús comenzó a hablar en parábolas a la gente de Jerusalén, a los habitantes de la ciudad y a los muchos peregrinos de todo el país. Un hombre plantó una viña, la cercó con un vallado, cavó un lagar y edificó una torre de vigilancia en la viña. La arrendó a unos labradores y se fue de viaje al extranjero. Después de cierto tiempo, el dueño envió a su siervo para recibir la parte legítima de los **frutos**. Dios buscaba en su pueblo frutos verdaderos de obediencia y adoración. Pero los arrendatarios le dieron una paliza y lo enviaron de vuelta con las manos vacías. Luego envió a otro. Pero a este lo hirieron en la cabeza y lo insultaron gravemente. Al siguiente incluso lo mataron. Y una y otra vez el dueño de la viña enviaba gente para recoger su parte. Mostró una paciencia extraordinaria. Aun así: A unos los mataron y a otros los golpearon. Una tradición funesta y rebelde de siglos.

Entonces el dueño se dijo: ¿Qué más puedo hacer ahora? Enviaré a **mi único hijo amado**. Por lo menos a él lo respetarán. Pero los arrendatarios de la viña, que se comportaban como si todo les perteneciera, se dijeron: Este es el heredero. Vengan, matémoslo también a él. Entonces la viña será nuestra para siempre. Ese es un gran autoengaño, la viña siempre pertenecerá al dueño. Y cuando llegó, lo agarraron y lo asesinaron. Luego lo echaron fuera de la viña.

Entonces Jesús preguntó: ¿Qué hará el dueño y señor de la viña? Vendrá, hará matar a los arrendatarios y dará su viña a otros. ¿Acaso todo esto les suena desconocido? ¿No han leído en la Sagrada Escritura, en el Salmo 118:22?: La piedra que los constructores, los líderes espirituales del pueblo, desecharon sin cuidado, esta ha llegado a ser la piedra angular, la piedra más importante de toda la construcción del templo. ¡De parte del Señor es esto, y es maravilloso a nuestros ojos! Dios ha justificado a su Hijo. Lo ha confirmado como el Mesías divino. Cuando dijo esto, estaban todavía más decididos a prenderlo y matarlo. Pero su miedo a la multitud, de la que ellos eran los líderes, los detenía. Habían

entendido muy bien que esta parábola se refería a ellos. Ellos eran los arrendatarios que en el pasado, una y otra vez, rechazaban, golpeaban y mataban a todos los enviados del dueño. Como líderes del pueblo, eran responsables de la falta de fruto. Esta parábola no necesitaba explicación, ni para los jefes del pueblo ni para los discípulos. Aunque todavía ahora, por medio de esta parábola, se les señala la paciencia de Dios, sus corazones se endurecen una vez más y atraen sobre sí el juicio que llegó en el año 70 d. C. Y lo dejaron en paz una vez más y se retiraron de nuevo.

Pregunta trampa explosiva: ¿Hay que pagar impuestos al emperador?

Luego los jefes, otra vez con intención maliciosa y mala, envían a Jesús a algunos fariseos y herodianos. Solo una intención así podía juntar a estos dos grupos. Planean tenderle una trampa. Con elogios sarcásticos le dicen: Maestro, sabemos que eres sincero y objetivo y que no le dices a nadie lo que quiere oír. No te importa tu reputación ante los hombres. Solo enseñas lo que Dios quiere de nosotros. Dinos: ¿Está bien que nosotros, los judíos, el pueblo de Dios, paguemos impuestos al emperador romano? ¿Debemos pagar o no? Esta pregunta en la explanada del templo, en el tiempo de la fiesta de la Pascua, cae en una atmósfera caldeada y explosiva, en la que los judíos ansiaban la libertad y la liberación de los romanos. ¿Qué diría a esto el que había sido recibido como Mesías? Si aprobaba el pago del impuesto, se le podría desenmascarar como un colaborador cobarde que traiciona la identidad judía. Si rechazaba el pago del impuesto, eso podría llevarse a juicio como rebelión política contra Roma. Cualquiera de las dos respuestas bastaba por sí sola para acusarlo o quitarlo de en medio. Pero Jesús vio a través de su hipocresía. ¿Por qué esta pregunta trampa? Denme un denario para que vea esta moneda. Él mismo no tenía ninguno. No todos tenían uno. Los que preguntaban, sí. Pagaban el impuesto con diligencia. Le dieron un denario. Él les pregunta: ¿De quién es la imagen de esta moneda? Le dicen: La imagen del emperador, Tiberio, el hijo de Augusto. Entonces Jesús les dijo: **Entonces devuelvan al emperador lo que le pertenece al emperador, y den a Dios lo que le corresponde a Dios.** Entonces quedaron asombradísimos. Los había dejado sin palabras una vez más. De forma genial, Jesús distingue la esfera del emperador, el dinero de los impuestos y la política, del reino de Dios. Frente al Dios de Israel, el emperador romano apenas tiene importancia. Jesús pone a

Dios por encima de todo, a él se le debe siempre la obediencia plena y primera. Junto a él no hay ningún valor absoluto. **No la rebelión violenta contra Roma, sino la obediencia a Dios es la verdadera espera del reino de Dios.** Pagar impuestos no está en contradicción con eso. Y devolverle al emperador lo que le pertenece es, sin duda, una rebelión pasiva y no violenta. Devolver en el sentido de no seguir comprando y vendiendo con ello. La obediencia a Dios con cuerpo y vida sigue siendo el primer y más importante deber. Nadie podía hacerle nada.

Una pregunta trampa sobre la resurrección

También vinieron a él los saduceos, que afirman que no hay resurrección. Le preguntaron: Maestro, Moisés escribió: Si muere el hermano de un hombre y deja una mujer sin hijos, entonces el hombre debe casarse con la mujer de su hermano fallecido y engendrar descendencia para su hermano. Supongamos que había una vez **siete hermanos.** El primero se casó, pero murió antes de que él y su mujer tuvieran descendencia. Por eso su hermano menor se casó con la mujer. Pero también él murió antes de que tuvieran descendencia. Lo mismo el tercero. Ninguno de los siete hermanos dejó descendencia. Al final, después de los siete hermanos, murió también la mujer. En la **resurrección**: **¿De cuál de ellos será esposa la mujer?** Porque fue la mujer de los siete hermanos. Jesús les dijo: ¿No están equivocados precisamente porque no conocen las Escrituras ni el poder de Dios? Porque cuando resuciten, ya no se casarán ni estarán casados. Sino que serán como los ángeles en los cielos. En el nuevo mundo de Dios ya no habrá procreación ni multiplicación de los seres humanos. En cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído en el libro de Moisés cómo Dios le habló junto a la zarza: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? **Él no es Dios de muertos, sino de vivos**. Están muy equivocados. Abraham, Isaac y Jacob viven ya ahora en el mundo celestial del más allá y resucitarán cuando Jesús vuelva. La muerte no es la última palabra, sino la vida que viene de Dios. Uno de los escribas se acercó a ellos. Había oído cómo discutían y lo bien que había respondido Jesús. Por eso le preguntó a Jesús: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?

La pregunta por el primer mandamiento

¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? Jesús respondió: El primer mandamiento es: **Oye, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es este: ¡Ama a tu prójimo como a ti mismo!**

No hay otro mandamiento mayor que estos dos. El escriba le dijo: Buena respuesta, Maestro, has dicho la verdad: Él es el único y no hay otro fuera de él. Y amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. Cuando Jesús vio que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Ya nadie se atrevía a hacerle más preguntas.

La pregunta sobre el Cristo

Jesús dijo, mientras enseñaba en el templo: ¿Cómo pueden decir los escribas que el Ungido es el hijo de David? David mismo dijo, guiado por el Espíritu Santo: El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies. David lo llama Señor, ¿cómo puede entonces ser su hijo? Y la gran multitud estaba pendiente de sus labios. Jesús no es el Mesías solo porque es hijo de David. Al mismo tiempo es más. Es el Señor de David, porque es el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre, que existía antes que David. Mirando hacia adelante, David honra a Jesús en el Salmo 110. Eso lo habían perdido de vista los escribas, o nunca lo habían visto así.

Advertencia contra los escribas

En su enseñanza aconsejaba: Cuídense de los escribas, que andan con túnicas hermosas y aman los saludos en las plazas. Desean los asientos especiales en las sinagogas y en los banquetes. Los que devoran las casas de las viudas y, para guardar las apariencias, oran de forma especialmente larga, esos recibirán una sentencia más dura. Porque conocían las Escrituras y no tendrán excusa. La vanidad, los símbolos de estatus y las oraciones largas no hacen a nadie piadoso. Jesús critica con dureza al grupo de los escribas. Con más dureza que a todos los demás, porque se jactaban de conocer las Escrituras y, con ello, la voluntad

de Dios. La Palabra de Dios y la falsa santidad o la hipocresía no tienen nada que ver entre sí.

La ofrenda de la viuda pobre

Y Jesús se sentó frente al arca de las ofrendas y observaba cómo la gente echaba sus ofrendas; muchos ricos echaban mucho. Entonces vino una viuda pobre, sola, y echó dos moneditas de cobre, que equivalen a un cuadrante. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: De cierto, una cosa les digo: Esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que todos los que echaron algo antes que ella. **Porque todos echaron una parte de lo que les sobra, pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento.** Este es un punto culminante de la enseñanza de Jesús. No buscar estima ante los hombres, sino ante Dios. Entregarse a él es lo que Jesús encuentra en esta viuda pobre y lo que alaba.

¿Qué te llama la atención en estos acontecimientos, qué toca tu corazón?

¿Qué es nuevo para ti?

¿Has aprendido algo que quieras hacer en tu vida?

¿Qué te entusiasma de Jesús?

¿Por qué cosas oras? ¡Adora a Jesús por lo que has leído aquí de él! ¡Exprésale tu admiración!

¿Tienes preguntas? ¡Escríbelas!

Capítulo 13

Discurso sobre el fin: la destrucción del templo

Cuando Jesús salía del edificio del templo, uno de los discípulos le dijo: ¡Maestro, mira qué construcción tan espléndida, de piedras tan enormes! Jesús le respondió, y todos lo oyeron: ¿Ves todos estos edificios del templo? No quedará piedra sobre piedra. Todo será destruido hasta los cimientos. Luego cruzaron por el valle del Cedrón hacia el monte de los Olivos, más alto. Desde allí había una vista impresionante del complejo del templo. Entonces cuatro de los discípulos, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés, vinieron a Jesús a solas y le preguntaron: ¿Cuándo será que el templo sea destruido? ¿Y cuál es la señal de que todo esto va a suceder?

El comienzo de los dolores de parto del fin

Jesús les respondió de forma distinta de lo que ellos, y nosotros, habríamos deseado: ¡Tengan cuidado de que nadie los engañe ni los confunda! Porque muchos vendrán afirmando que son el Cristo. Y muchos serán engañados. Muchos confiarán en ellos a la ligera. Pero mi regreso será distinto. Y cuando oigan de guerras aquí y allá, no se asusten. Así tiene que suceder. Y así seguirá hasta el fin. Cuando oigan y vivan todo eso, todavía no será el fin. En un mundo no reconciliado, una nación luchará contra otra y un reino atacará a otro. Habrá terremotos y hambres. Pero eso es solo el principio del fin. Son los dolores de parto, el comienzo de los dolores del nacimiento del Mundo Nuevo. Con la destrucción del templo en el año 70 por Tito comienza una reacción en cadena de tribulación que dura hasta la aparición visible de Jesús al final de los días.

Persecución y angustia por todas partes hasta el fin

¡Cuídense ustedes mismos! ¡No solo miren y escuchen a su alrededor, sino mírense a ustedes mismos! Los entregarán a ustedes, mis discípulos, a los tribunales. Serán azotados y golpeados porque son mis testigos. Estarán delante de gobernantes y reyes por causa de mí. Para testimonio a ellos, para que oigan de mi nombre. No solo a ellos: a todas las naciones de toda la tierra tiene que

anunciarse la buena noticia antes de mi regreso. Cuando lleguen a los juicios, no se preocupen de antemano por cómo deben responder y defenderse. Digan lo que en esos momentos Dios les dé. Porque no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu Santo. En toda la tierra será difícil para mis testigos y discípulos. Un hombre traicionará a su hermano y así lo entregará a la muerte. Los padres a sus hijos. Los hijos traicionarán a sus padres y los entregarán a la muerte. Lo hacen porque así obtienen ventajas o para no sufrir daño ellos mismos. **Ustedes, mis amigos, serán odiados por todos por causa de mi nombre. ¡Resistan! Hasta el fin. Hasta que yo vuelva. El que persevere hasta el fin, será salvo.**

Tribulación en Jerusalén en vida de los discípulos

Pero cuando vean la abominación desoladora puesta donde no debe estar —¡el que lee, que preste atención!—, entonces los que estén en Judea huyan a los montes; el que esté en su azotea no debe ir a buscar nada más a su casa; y el que esté en el campo no debe volver atrás para buscar su manto. Para las embarazadas y las que crían será especialmente terrible. ¡Oren para que no suceda en invierno! Porque ese tiempo será el peor, peor que todo lo anterior y todo lo posterior. Si el Señor no hubiera acortado ese tiempo, nadie se salvaría. Pero por causa de sus escogidos ha reducido ese tiempo. Si alguien les dice: «¡Este es el Cristo!» o: «¡Aquel es el Cristo!», no lo crean, porque se levantarán falsos cristos y profetas y harán señales y prodigios e intentarán engañar a los escogidos. **Así que tengan cuidado, porque también se lo he dicho todo de antemano.**

La aparición del Hijo del Hombre, Jesucristo

En los días que siguen a la tribulación mundial, de repente llegará el momento. Vuelvo. Visible para todos los hombres. Precedido y anunciado inconfundiblemente por sacudidas cósmicas y políticas. El sol se oscurecerá y la luna no dará su luz. Las estrellas caerán del cielo. Sí, los poderes del cielo serán sacudidos. Estas señales, nunca antes vistas, anuncian la venida inmediata del Mesías en gloria.

Entonces la gente verá al Hijo del Hombre venir en el cielo, en las nubes. Con gran poder, autoridad y resplandor glorioso. Su aparición lo detendrá todo. Alegría indescriptible entre sus discípulos, espanto, asombro y conmoción entre todos los demás. Enviará a sus ángeles a todos los puntos cardinales para reunir

de toda la tierra a su pueblo escogido, a sus discípulos. Los salvará de todas las angustias. Así como Israel, en los días de Jesús y antes, se agrupaba en torno al templo, así entonces, al comienzo de la nueva creación, el pueblo de Dios de todo el mundo se agrupará en torno al Hijo de Dios humillado y exaltado.

La higuera

Una comparación es la higuera: Cuando sus ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Así también, cuando sucedan estas cosas, deben darse cuenta de que ya no tardará mucho. De verdad les digo: Esta generación, esta clase de gente impía, permanecerá hasta el fin, hasta mi regreso. Hasta que se cumpla todo lo que he dicho. Junto a los escogidos permanecerán y los afligirán y perseguirán. Pero al final pasarán y serán juzgados definitivamente.

El cielo y la tierra son pasajeros, pero mis palabras valen para siempre. No importa lo que suceda ni lo amenazante que sea la enemistad de los adversarios de Jesús y de los discípulos, Jesús volverá y hará realidad sus promesas.

Cuándo sucederá eso, no lo saben ni los ángeles en el cielo ni el Hijo, sino solo el Padre.

¡Estén siempre preparados! —porque no saben cuándo llegará el momento.

Un hombre se va de viaje

Es como un hombre que, antes de salir de casa para irse de viaje, da a cada uno de sus siervos una tarea propia y le ordena al portero que vele. Velen, pues, porque no saben cuándo viene el señor de la casa —si al anochecer, a medianoche o por la mañana—, para que, cuando venga de repente, no los encuentre durmiendo. Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: **¡Velen**!

¿Qué te llama la atención en estos acontecimientos, qué toca tu corazón?

¿Qué es nuevo para ti?

¿Has aprendido algo, algo que quieras hacer en tu vida?

¿Qué te entusiasma de Jesús?

¿Por qué cosas oras? ¡Adora a Jesús por lo que has leído aquí de él! ¡Exprésale tu admiración!

¿Tienes preguntas? ¿Hay algo que no te queda claro? ¡Escríbelo!

Capítulo 14

Complot y conspiración de los principales sacerdotes

Dentro de dos días comenzaban la fiesta de la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura. La determinación de los principales sacerdotes y de los escribas era tan grande que buscaban con urgencia una artimaña para prenderlo y matarlo. Jesús había puesto en tela de juicio toda su existencia. Había que eliminarlo. Pero necesitaban un motivo que también el pueblo aceptara. Porque el pueblo lo respetaba. Tenía que ocurrir lo antes posible, para que no sucediera durante la fiesta, porque entonces habría un alboroto del pueblo.

Jesús es ungido en Betania

Jesús estaba invitado en Betania, en casa de Simón el leproso. Era uno que había sido sanado por Jesús. Durante la comida se atrevió a entrar una mujer que tenía en la mano un frasquito de alabastro con perfume de nardo puro y costoso. Rompió el cuello del frasquito y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús. Fue una situación extraña para todos los presentes. Esta mujer expresó de manera única cuánto valoraba a Jesús. Es un contraste tremendo con los que planeaban matarlo. Se había hecho un silencio reverente en la mesa. Jesús dejó que todo sucediera, como si lo hubiera encargado. Pero entonces los discípulos se indignaron. ¿Para qué este derroche?, se decían unos a otros. Se podría haber vendido este perfume costoso por más de 300 denarios y haber dado el dinero a los pobres. 300 denarios equivalían casi al salario de un año de un trabajador. Y le hicieron duros reproches a la mujer. Pero Jesús dijo: ¡Déjenla en paz! ¿Por qué la ponen en un aprieto? Ha hecho una buena obra conmigo. Siempre tendrán pobres con ustedes, y cuando quieran podrán hacerles bien. ¡Háganlo de verdad! **Pero a mí ya no me tendrán mucho tiempo con ustedes. Ella ha hecho lo que podía y ha ungido de antemano mi cuerpo para la sepultura.** Y les aseguro: En cualquier lugar del mundo donde se dé a conocer la buena noticia, se hablará también de lo que ha hecho esta mujer. El anuncio de la buena noticia en todo el mundo debía incluir todas las enseñanzas y experiencias con Jesús, también este acontecimiento, al que Jesús concede un significado especial y duradero.

Lo que nadie percibió: Jesús era el pobre que no poseía nada. Y además uno que sufría, que iba a morir de forma violenta. La buena obra de ella encuentra agrado y alegría en Jesús. Lo que parecía tan absurdo y derrochador es un acierto pleno de buenas obras. Porque de hecho iba a faltar el tiempo y sería imposible ungir a Jesús muerto. Ella lo había anticipado de forma concreta. Y, a diferencia de los discípulos, había presentido su muerte y la había honrado.

Judas se convierte en traidor

Después de esto, uno de los Doce, Judas el sicario, fue a los principales sacerdotes y les ofreció entregarles a Jesús. Se alegraron muchísimo. No podían imaginar una oportunidad mejor. Le prometieron dinero a cambio. Desde entonces buscaba una ocasión favorable para traicionar a Jesús y revelar dónde se encontraba.

Preparativos de la cena de la Pascua

Llegó el primer día de la semana de la fiesta, durante la cual solo se come pan sin levadura. El día en que se sacrifican los corderos de la Pascua. Estos tenían que comerse dentro de los muros de Jerusalén.

La fiesta de la Pascua recuerda cada año la liberación del pueblo de Israel de Egipto. Con Moisés como el líder y con el cordero de la Pascua, cuya sangre se untaba en los postes de las puertas. Así Israel fue librado del juicio. Esta historia se repite en los días de Jesús de una manera más alta y a la vez más profunda. Jesús hace milagros como Moisés, es él mismo el cordero de la Pascua, cuya vida es dada en rescate por muchos. Ahora se trata de la salvación de un juicio mayor. Ahora ha llegado el momento en que Jesús, en sentido figurado, como Moisés, está frente al mar Rojo y se enfrenta a algo que no podría ser más amenazante.

Entonces los discípulos le preguntaron a Jesús: ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de la Pascua? Jesús envió a dos de ellos con este encargo: ¡Vayan a la ciudad! Allí encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo hasta que entre en una casa, y díganle allí al dueño de la casa: Nuestro Maestro pregunta: ¿Qué sala puedes ponerme a disposición para celebrar allí la cena de la Pascua con mis discípulos? Entonces él les mostrará un gran aposento alto, provisto de cojines y ya dispuesto para la fiesta. Prepárenlo todo allí para nosotros. Los dos fueron a la ciudad. Lo encontraron todo tal como Jesús les había

dicho y prepararon la cena de la Pascua. Estos preparativos tienen que hacerse así, porque Jesús tiene que permanecer oculto con sus discípulos ante los planes de atentado y ante un traidor en sus propias filas.

La cena de la Pascua: el traidor está presente

Cuando llegó la noche, Jesús vino allí con los Doce. Durante la comida dijo: Les aseguro: Uno de ustedes me va a traicionar, uno que ahora come conmigo. Se quedaron consternados, y uno tras otro le preguntaban: ¿No te referirás a mí? Jesús respondió: Uno de ustedes, los doce, lo hará; uno que moja su pan conmigo en el mismo plato. El Hijo del Hombre, es cierto, tiene que morir, como está escrito de él. ¡Pero ay del hombre que traiciona al Hijo del Hombre! ¡Mejor le hubiera sido no haber nacido!

Institución de la Cena del Señor

Ahora Jesús instituye para sus seguidores una nueva comida, que celebra el **Nuevo Pacto** por medio de él mismo. Y al mismo tiempo deja atrás para siempre la antigua cena de la Pascua, expresión del Antiguo Pacto. Durante la comida Jesús tomó un pan, pronunció sobre él la oración de bendición, lo partió en pedazos y se lo dio con estas palabras: **¡Tomen, esto es mi cuerpo!** Luego tomó la copa, pronunció sobre ella la oración de gracias, se la dio también, y todos bebieron de ella. Y les dijo: **Esta es mi sangre, que es derramada por muchos. Es la sangre del Nuevo Pacto.** Les digo: No beberé más vino hasta que lo beba nuevo el día en que haya comenzado el reinado de Dios. Mi muerte a manos de los jefes y de las naciones no es mi fin. ¡Viviré! ¡El reino de Dios viene! Luego cantaron, como era costumbre en la fiesta de la Pascua, los salmos del Hallel, 115 a 118, y salieron al monte de los Olivos.

Jesús va delante de los Doce como el «Moisés mayor». Va delante de Israel, sí, delante del mundo entero. Para enfrentarse a un opresor de esclavos mayor que el antiguo faraón de Egipto. Entra en una tormenta y en una angustia mayores que entonces junto al mar Rojo. Para conducir al mundo a la libertad. **La Cena del Señor, el partimiento del pan, es la manera única y profunda, percibida con los sentidos, de recordar en una comida lo que Jesús padeció y conquistó por ellos. Por el mundo entero.**

Su entrega voluntaria a la muerte en la cruz es el verdadero y mayor cordero de la Pascua, cuya sangre redime para siempre, limpia de

pecados y santifica. Y funda un pacto eterno. La Santa Cena de hoy no es un nuevo y continuo sacrificio de Jesús en los símbolos de la comida. El pan y el vino son símbolos. Hablan en sentido figurado, como recordatorio y, al mismo tiempo, como proclamación de la obra salvadora de Jesús en el sacrificio de su cuerpo literal. La presencia espiritual e invisible, pero igualmente real, de Cristo está garantizada dondequiera que se celebre esta cena conmemorativa. Pero está igualmente allí, y con los que se reúnen en torno a él, también sin celebrar esta cena.

Pedro negará a Jesús

Todos ustedes me abandonarán, les dijo Jesús, porque está escrito en el profeta Zacarías, en 13:7: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas. Pero después de mi resurrección iré delante de ustedes a Galilea, como su buen pastor. Allí nos veremos. Entonces Pedro le dijo: Aunque todos te abandonen, ¡yo nunca! Te aseguro, respondió Jesús, que hoy mismo, esta noche, antes de que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. ¡No!, respondió Pedro con toda firmeza. ¡Aunque tuviera que morir contigo! ¡Nunca te negaré! Lo mismo aseguraban también todos los demás. Su opinión de sí mismos se desvanecerá en el aire cuando, dentro de poco, llegue el peligro de muerte. Marcos anima a la iglesia perseguida de Roma a mantenerse firme en el sufrimiento. Y anima a cada uno a no buscar su fuerza y su valor en sí mismo.

Getsemaní: la lucha existencial de Jesús en oración

Llegaron a un olivar que se llamaba Getsemaní. El nombre significa prensa de aceite. Estaba al pie del monte de los Olivos. Jesús dijo a los Doce: ¡Siéntense aquí mientras yo oro! A Pedro, a Jacobo y a Juan los llevó consigo. Una angustia y un espanto extremos lo invadieron, y les dijo: Estoy tan abatido por lo que viene sobre mí. Mi alma está en agonía de muerte. ¡Quédense aquí conmigo y velen! ¡Conmigo! Luego fue un poco más adelante y se echó en tierra. Oraba a Dios con voz llena de angustia que, si era posible, le ahorrara esta hora difícil. Abba, Padre, dijo, ¡todo te es posible! ¡Líbrame de tener que beber esta copa! Aparta de mí esta copa de sufrimiento. Pero que se haga lo que tú quieres, no lo que yo quiero.

Esta copa de sufrimiento significaba caer en manos de pecadores, quedar indefenso a merced de ellos y de los poderes de las tinieblas.

ar con los pecados de muchos. Y, al final, ser vencido por la muerte, el gran enemigo. Esta humillación formaba parte de la voluntad salvadora del Padre. No podía haber salvación de otra manera que entrando en esta hora de juicio y sufriéndola hasta el final. Por su cruel muerte en la cruz había de conquistarse la salvación para todos. Liberación del pecado, de la muerte y del diablo, a los que Jesús se entrega con todas las consecuencias. Todo esto está oculto para los discípulos en esta hora. No entienden lo que está pasando aquí. Incluso nosotros contemplamos con espanto esta escena increíble y nos faltan las palabras para apreciarla ni siquiera aproximadamente y entenderla en su profundidad. Luego volvió a los discípulos y vio que se habían dormido. Entonces le dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No pudiste quedarte despierto ni una sola hora? ¿No querías incluso dar tu vida por mí? Luego les dijo a todos: Quédense despiertos y oren, para que sean fuertes en la prueba que viene. El espíritu en ustedes está dispuesto, pero su naturaleza humana es débil. En ella no pueden confiar. Por segunda vez Jesús se apartó y oró con las mismas palabras que antes. Cuando volvió, otra vez estaban durmiendo. Los ojos se les habían cargado. Y no sabían qué responderle. Cuando Jesús volvió por tercera vez, les dijo: ¿Todavía duermen y descansan? ¡Basta ya, la hora ha llegado! Ahora el Hijo del Hombre es entregado a los hombres, a los pecadores. Levántense, vamos; el que me traiciona ya está aquí.

Tres oraciones del Hijo a su Abba no fueron escuchadas. La copa no le fue quitada. Obediente, Jesús se entrega a los acontecimientos que vienen. La pasión que aquí comienza –Jesús es apresado en Getsemaní– la atraviesa el Hijo solo, todo lo que le hacen y lo que significa la violencia de las tinieblas. Sin embargo, sus oraciones son escuchadas. Pero solo cuando la copa está vacía. A más tardar en la resurrección, su clamor suplicante ha sido escuchado. Jesús deja atrás para siempre todos los sufrimientos.

Jesús es apresado

Apenas había dicho esto, llegó Judas, uno de los doce discípulos, con una gran turba de hombres armados. Llevaban espadas y palos y habían sido enviados por los principales sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos. El traidor les había dado una señal convenida: Al que yo bese al saludarlo, ese es. A ese tienen que prenderlo y llevárselo bien custodiado. Así que Judas fue enseguida hacia Jesús. ¡Rabí!, exclamó, y lo besó. Entonces lo agarraron y lo prendieron. Con

cobarde alevosía vienen de noche, sin que se note lo más mínimo. La sarcástica prueba de amor de Judas abre la mirada a un abismo humano de tinieblas. **Él representa el corazón perdido y entenebrecido de la humanidad no redimida.** Uno de los hombres que estaban con Jesús sacó una espada. Golpeó al esclavo del sumo sacerdote y le cortó una oreja. Eso solo podía desagradar a Jesús, que toma la copa del Padre sin violencia y sin resistencia. Precisamente la no violencia revela cómo es Dios realmente. En una humillación sin igual, Jesús es la mano extendida de Dios. No para juicio, sino para salvación. Jesús dijo a los hombres: ¿Acaso soy un criminal, para que salgan con espadas y palos a arrestarme? Si estaba con ustedes cada día en el templo, enseñando allí. Allí no me prendieron. Pero tiene que cumplirse lo que la Escritura predijo de mí. **Entonces todos sus discípulos lo abandonaron y huyeron.** Un joven seguía a Jesús. Solo se había echado una sábana de lino sobre el cuerpo, y cuando lo agarraron, soltó la sábana y huyó desnudo. Se supone que aquí el autor, Marcos, se describe a sí mismo.

Jesús ante el Sanedrín judío: su condena

Llevaron a Jesús al sumo sacerdote. Allí se reunieron todos los principales sacerdotes y todos los ancianos del concilio y los maestros de la ley. Pedro siguió a Jesús de lejos. La cercanía de antes ya no está. Llegó hasta el patio interior del palacio. Allí estaba sentado con los criados y se calentaba al fuego. Los principales sacerdotes y todo el concilio intentaban acusar a Jesús con declaraciones de testigos, para poder condenarlo de antemano a muerte; pero no lo consiguieron. Es verdad que muchos testigos falsos declararon contra Jesús, pero sus declaraciones no concordaban. Entonces se presentaron algunos y afirmaron: Le hemos oído decir: Derribaré este templo, que fue construido por hombres, y en tres días edificaré otro, no hecho por hombres. Pero tampoco sus declaraciones concordaban entre sí. Entonces el sumo sacerdote mismo se levantó, porque temía que no se pudiera encontrar una acusación sólida que también el pueblo pudiera respaldar. Se puso en medio y le preguntó a Jesús: ¿No tienes nada que decir a lo que estos alegan contra ti? Pero Jesús callaba y, como el siervo sufriente, no dijo palabra. Entonces el sumo sacerdote le preguntó sin rodeos: **¿Eres tú el Cristo, el Salvador prometido, el Hijo del Bendito?** De algunas palabras de Jesús, que él había dicho en público y que quizás habían llegado hasta Jerusalén, y de lo que había dicho en público en

Jerusalén en los últimos días, había surgido esta pregunta. Y se jugaba el todo por el todo. Y ahora la bomba iba a estallar. **Yo soy, dijo Jesús, ¡y verán al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Todopoderoso y viniendo con las nubes del cielo!** Entonces el sumo sacerdote rasgó su ropa y dijo: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos han oído cómo ha blasfemado contra Dios. Se eleva a sí mismo a honra divina y así le roba a Dios su honra. Jesús no solo afirma ser el Mesías, sino ser, como el Hijo, igual a Dios. ¿Cuál es su veredicto? Por unanimidad declararon que merecía la muerte. Según la ley de Moisés, la blasfemia se castigaba con la pena de muerte. Algunos comenzaron a escupir a Jesús. Le echaron un paño sobre la cabeza, de modo que no podía ver nada; luego le pegaban puñetazos y decían: ¿Quién fue? ¡Si tú eres profeta! Luego los alguaciles del tribunal se encargaron de él y le daban bofetadas. Todos los presentes, desde los jefes hasta los secuaces y los oportunistas, no creen en su pretensión de ser el Mesías ni en que sea el Hijo de Dios. Para todos él es simplemente un blasfemo. Pero como es una persona popular, no pueden ni deben ejecutar la sentencia de muerte. Por fuerza tuvieron que dirigirse al gobernador romano Pilato.

Pedro niega a su Maestro

Pedro estaba todavía abajo en el patio. Pasó una criada del sumo sacerdote. Cuando vio a Pedro junto al fuego, lo miró con más atención y dijo: ¡Tú también estabas con ese Jesús de Nazaret! Pedro lo negó: No tengo ni idea; ¡no sé en absoluto de qué hablas! Luego salió a la entrada. En ese momento cantó un gallo. La criada volvió a ver allí a Pedro y dijo a los que estaban alrededor: ¡Este también es de ellos! Pero él lo volvió a negar. Poco después, los que estaban allí empezaron otra vez: ¡Claro que eres de ellos, si tú también eres de Galilea, de donde viene el nazareno! ¡Tu acento te delata! Entonces Pedro se dejó llevar incluso a un juramento: ¡Que Dios me castigue si miento! No conozco a ese hombre del que hablan. En ese momento el gallo cantó por segunda vez, y Pedro se acordó de que Jesús le había dicho: Antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces y afirmarás que no me conoces. Entonces se echó a llorar. Estaba avergonzado de lo rápido que todo su juramento de fidelidad se había venido abajo. ¡Como a él, le puede pasar a cualquier cristiano!

¿Qué te llama la atención en estos acontecimientos, qué toca tu corazón?

¿Qué es nuevo para ti?

¿Has aprendido algo, algo que quieras hacer en tu vida?

¿Qué te entusiasma de Jesús?

¿Por qué cosas oras? ¡Adora a Jesús por lo que has leído aquí de él! ¡Expréasale tu admiración!

Capítulo 15

Jesús ante el gobernador romano Pilato: el juicio sumario

Temprano por la mañana del viernes deliberaron los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, sí, todo el concilio judío, el Sanedrín. Decidieron entregar a Jesús al gobernador romano Poncio Pilato. Porque ellos mismos no podían ni dictar ni ejecutar una sentencia de muerte. Sin embargo, no podían estar 100 % seguros de que Pilato seguiría su veredicto. Así que ataron a Jesús y lo llevaron atado desde la casa del sumo sacerdote, en el barrio de los esenios, a Pilato. A este le entregaron a Jesús con la esperanza de que lo condenara pronto a muerte. La residencia de Pilato estaba normalmente en Cesarea. Pero en el tiempo de la fiesta se quedaba en Jerusalén por razones de seguridad. Con sus soldados residía probablemente en el palacio de Herodes. Pilato le preguntó a Jesús sin rodeos: **¿Eres tú el Rey de los judíos?** Tú lo dices, le respondió Jesús. La respuesta afirmativa de Jesús le da a Pilato motivo para pensar si eso podía significar un peligro para la situación política. Pero los principales sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato se extrañaba de que Jesús no respondiera a ninguna de sus acusaciones. Así que le preguntó: ¿No respondes? ¿No te defiendes? ¡Mira de cuántas cosas te acusan! Pero Jesús no dijo absolutamente nada, para gran asombro de Pilato. Jesús se entrega al papel, obediente al Padre, del siervo sufriente. Su silencio y su pasividad dan a entender que el Señor de la historia, Dios mismo, sigue un plan misterioso, al que el Hijo se somete a pesar de la mayor contradicción y del sufrimiento.

Barrabás queda libre: Jesús es condenado a muerte

Era costumbre que en la fiesta de la Pascua se soltara a un preso de los romanos. Y precisamente al que los judíos quisieran. Había un tal Barrabás, que en una revuelta había asesinado a un hombre. Ahora el pueblo, azuzado por los jefes de los judíos, que querían acabar con Jesús, vino a Pilato. Insistía en su derecho a la liberación de un preso de su elección. Pilato vio la ocasión de soltar a Jesús, inocente a sus ojos. Así que preguntó: ¿Quieren que les suelte al Rey de los judíos? Era un comentario burlón. ¿Quería hacer cambiar de opinión a la multitud? Él tenía claro que los principales sacerdotes le habían entregado a Jes

ús por envidia. Estos habían incitado al pueblo a exigir la liberación del asesino Barrabás. Pilato no se rindió y le dijo al pueblo: ¿Qué hago entonces con el que ustedes llaman Rey de los judíos? Pero el pueblo gritaba como enloquecido: **¡Crucifícale!** Pilato preguntó: ¿Cuál es su crimen? ¿Qué mal ha hecho? Ahora gritaban todavía más: **¡Crucifícale!** Pilato quiso, como cada año, darle el gusto al pueblo y soltó al asesino Barrabás, que apenas podía creer su suerte casual. Pilato estaba bajo cierta presión a causa de algunas actuaciones poco sensibles hacia los judíos. Habría sido para él muy inoportuno ahora no seguir la voluntad de los judíos. Para proteger su posición de poder, sacrifica al nazareno inocente en lugar de un sicario, un terrorista, que es enemigo de Roma. A Jesús lo entregó a la voluntad de ellos, lo hizo azotar y ordenó su crucifixión. Pilato es, en último término, responsable de la crucifixión. Pero con él lo son todos los judíos que no reconocieron a su Mesías o no quisieron reconocerlo.

Burla y brutalidad de los soldados romanos

Los soldados llevaron a Jesús al patio interior del palacio. Se convocó a toda la cohorte de soldados para garantizar la seguridad y la calma durante la crucifixión. Los soldados del pelotón de ejecución conocían el procedimiento e hicieron de ello un espectáculo. Le pusieron a Jesús un manto rojo y le colocaron en la cabeza una corona de espinas. Luego saludaron cínicamente al Jesús maltratado y sangrante: ¡Salve, Rey de los judíos! Con una caña le golpeaban la cabeza, para clavarle la corona de espinas en el cuero cabelludo. Lo escupían y se arrodillaban delante de él con burla, para rendirle homenaje. Cuando terminaron con este espectáculo de una injusticia inconcebible, le volvieron a poner sus vestidos, para ponerse en camino hacia el lugar de la crucifixión.

Camino al lugar de la crucifixión

Luego sacan a Jesús de Nazaret, el condenado, para crucificarlo. El madero tiene que llevarlo el condenado mismo. Pero él está demasiado débil y, a los ojos de los soldados, es demasiado alto el riesgo de que muera antes. La flagelación con correas de cuero, en las que hay incrustados trozos de hueso afilados, le ha desgarrado la espalda a Jesús y ya le ha causado una fuerte pérdida de sangre y dolores terribles. Por eso obligan a Simón de Cirene, que pasaba por allí por casualidad, a llevar su cruz. Él, el padre de Alejandro y de Rufo, venía del campo.

Gólgota: Jesús es crucificado

Lo llevan al lugar de ejecución delante de las puertas de Jerusalén. Un lugar que se llama Gólgota, que traducido es Lugar de la Calavera. Los soldados le dieron a beber vino mezclado con mirra, para aliviar un poco sus dolores. Pero él no lo tomó. Lo crucificaron. Le clavan las manos al travesaño y levantan la cruz. Eso sucedió entre las 9 y las 12 de la mañana. Los verdugos echaron suertes sobre su vestido, para ver quién se lo quedaba. Los bienes de los condenados pertenecían a los soldados. La causa de la acusación para su ejecución estaba escrita en un letrero arriba en la cruz: **Jesús, el Rey de los judíos.** Esa era la acusación de Pilato, que hacía de él un potencial agitador. Al mismo tiempo era una ironía sarcástica para los judíos. Porque era una afirmación verdadera, que los jefes tuvieron que aceptar, aunque querían impedirlo. Al mismo tiempo fueron crucificados con Jesús dos militantes luchadores por la libertad, colegas de Barrabás. Uno a su izquierda y el otro a su derecha. Las crucifixiones eran para los romanos una rutina de escarmiento. Este método de ejecución no servía simplemente para ejecutar una sentencia de muerte. Se trataba de destrucción y de escarmiento. Visto desde fuera, Jesús era una de tantas víctimas de la estrategia romana de escarmiento. La crucifixión de Jesús no era un caso especial. La gente que pasaba junto a la cruz meneaba la cabeza y lo injuriaba: Ja, ¿no querías tú destruir el templo y reconstruirlo en tres días? Si puedes hacerlo, baja ahora de la cruz y líbrate. De la misma manera se burlaban también los principales sacerdotes y los escribas, que por fin habían alcanzado su objetivo: A otros salvó, sanó y curó, pero a sí mismo no se puede salvar. ¡Si es el Cristo prometido, el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz, para que creamos!

Si Jesús hubiera bajado ahora de la cruz, cosa que sin duda habría podido hacer, se habría mostrado como un falso Mesías. Porque solo a través de la cruz era posible ser el Mesías auténtico, el verdadero Cristo. La burla de los jefes y sus palabras de que bajara de la cruz fueron para Jesús una gran tentación. Precisamente porque podía hacerlo y habría podido mostrar a todos que tenía autoridad. Pero incluso por amor a ellos y por todos se quedó en ese madero hasta morir. También los dos malhechores crucificados con él lo injuriaban. Lo injuriaban porque no oponía resistencia y se mostraba pasivo. Ellos, en cambio, maldicen y lanzan maldiciones. El sufrimiento, también la persecución, no hay que atribuirlos a la impotencia de Dios. Pero de esta manera, y no de otra,

extiende Dios su poder y su gloria: por medio de la humillación, el sufrimiento y la persecución. En ello se hace visible cómo es Dios. Distinto de los hombres, que, al contrario que él, buscan el poder, ejercen la violencia y explotan al pequeño. ¡En la humillación de Jesús, Dios revela su corazón!

Jesús muere

Más o menos desde las 12 del mediodía hasta las 3 de la tarde, vino una densa oscuridad sobre toda la tierra, sí, sobre el mundo entero. Este fenómeno natural, del que hay testimonio, la gente lo percibe como si el universo se desmoronara. No un eclipse de sol, sino una oscuridad que grita que está sucediendo algo único, nunca visto, que nunca más volverá a suceder así. Como en otro tiempo en la oscuridad en Egipto, cuando murieron los primogénitos por el juicio de Dios. Aquí muere el Primogénito de Dios y asume el juicio en lugar de muchos. Un ambiente apocalíptico. Jesús en agonía de muerte, abandonado por Dios y por los hombres, expulsado, despreciado, torturado, crucificado. Se enfrenta al poder de las tinieblas. Se convierte en el sacrificio por el pecado del mundo. ÉL lleva la carga que nosotros nunca podremos llevar. Hacia el final de la oscuridad, más o menos a las 3 de la tarde, Jesús gritó a gran voz: ¡Eloi, Eloi, lama sabactani! Traducidas del arameo, son las primeras palabras del Salmo 22: **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?** Cuando algunos lo oyeron gritar, dijeron: Llama a Elías. Entonces uno corrió y trajo una esponja llena de vinagre, la puso en una caña para acercársela a los labios. Y dijo: Veamos si viene Elías a salvarlo. Jesús dio un fuerte grito y murió. En ese instante el velo que en el templo separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo se rasgó de arriba abajo. El significado del templo y su necesidad quedan anulados para siempre por Dios, con su propia mano. ¡Algo nuevo y mejor ha comenzado en la cruz!

El centurión romano y las discípulas de Jesús

El centurión romano, que era responsable de la crucifixión y estaba frente a la cruz, quedó profundamente tocado en su alma endurecida. Ya había supervisado muchas crucifixiones. Pero cuando vio y oyó cómo murió Jesús, sin maldecir a sus enemigos, incluso perdonándolos, balbuceó estas palabras: **Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.** En todo este evangelio, un romano es el único que dice estas palabras y confiesa que Jesús es el Hijo de Dios. Eso lo vieron también las mujeres, que miraban no lejos de la cruz. Querían saber qué

le pasaba a su Rabí. Estaban junto a la cruz, a diferencia de los discípulos, que, excepto Juan, habían huido. Entre ellas estaban María de Magdala, María, la madre de Jacobo el menor y de José, y también Salomé. Estas seguían a Jesús en Galilea y le servían. Pero también estaban allí muchas otras mujeres que lo seguían, que habían seguido a Jesús de Galilea a Jerusalén. No se veía a ningún discípulo; las mujeres estaban allí, verdaderas amigas de Jesús.

La cruz separa a los amigos y a los enemigos de Jesús. A cada uno se le plantea la pregunta de qué lado de la cruz está. El centurión romano es una prueba de que uno puede cambiar de lado y puede abrirse paso al mismo conocimiento que él.

Jesús es puesto en el sepulcro

Cuando llegó la tarde y el sábado comenzaba con la puesta del sol, José de Arimatea entró con valentía a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Quería sepultarlo. Era un miembro respetado del concilio y esperaba el reino de Dios. Era un discípulo secreto, por lo menos un admirador de Jesús. Pilato se extrañó al oír que Jesús ya había muerto. A veces pasaban días hasta que los crucificados morían. Para estar seguro, hizo preguntar al centurión de la cruz. Este se lo confirmó y así le dio a José el cuerpo de Jesús. Él compró una sábana de lino fino. Lo bajó con cuidado de la cruz. Lo envolvió en la sábana. Lo puso en su sepulcro nuevo, que estaba cavado en la roca. Luego hizo rodar la gran piedra delante de la cueva del sepulcro. Dos discípulas de Jesús miraban con atención dónde lo ponía. Eran María Magdalena y María, la madre de José. Momentos tristes, ver aquello y no poder hacer nada más que resignarse a la muerte del Rabí.

¿Qué te llama la atención en estos acontecimientos, qué toca tu corazón?

¿Qué es nuevo para ti?

¿Has aprendido algo, algo que puedas poner en práctica en tu vida?

¿Por qué cosas oras? ¡Adora a Jesús por lo que has leído aquí de él!

¿Tienes preguntas? ¡Escríbelas!

Capítulo 16

Tres mujeres planean ungir con aceite el cuerpo de Jesús

Cuando el sábado había pasado, el sábado por la tarde, y el cuerpo de Jesús llevaba ya un día en el sepulcro nuevo de José de Arimatea, tres mujeres compraron aceites costosos y aromáticos para ungir a Jesús: María Magdalena, María, la madre de Jacobo, y Salomé. Querían rendir a su amado Mesías un último deber y un último honor. Muy temprano el domingo por la mañana, el primer día de la semana, justo cuando salía el sol, llegan al sepulcro. Se preguntaban quién les podría remover a un lado la piedra del sepulcro, que pesaba toneladas, para entrar en el sepulcro. No esperaban nada extraordinario y solo querían cumplir su triste deber. Cuando llegan, comprueban con asombro que la enorme piedra redonda del sepulcro ya ha sido removida. Cuando entran en el sepulcro, se espantan. Un joven vestido de blanco está sentado en la cabecera, donde debía estar el cuerpo. Como si este joven las hubiera estado esperando, dice: ¡No se asusten! Buscan a Jesús, el nazareno, el crucificado. Ya no está aquí. Porque ha sido resucitado de la muerte. Miren, aquí está el lugar donde lo habían puesto. Y ahora cuenten esta noticia de alegría a sus discípulos. Y especialmente a Pedro, que está muy deprimido por haberlo negado. Él va delante de ustedes a Galilea, como lo había dicho antes de su muerte. Allí lo encontrarán y lo verán.

Pero ellas salieron corriendo del sepulcro y huyeron. Temblor y espanto se apoderaron de ellas. Y no se atrevieron a contarle nada de esto a nadie. Un gran temor las había invadido.

«La resurrección de Jesús deja tras de sí el espanto ante la presencia inimaginable y abrumadora de Dios. La presencia palpable de Dios se puede reconocer en los rostros de las mujeres. El lector debe saber: En este relato de testigos no se trata simplemente de una historia más, sino de **la verdadera intervención de Dios en la historia**».

El Resucitado se aparece

El primer día de la semana, temprano por la mañana, Jesús se apareció antes que a nadie a María Magdalena. De ella había echado siete demonios. Ella fue enseguida y lo anunció a los discípulos, que estaban de luto y llorando. Cuando

María les dijo que él vivía y que ella lo había visto, no le creyeron ni una palabra. Después Jesús se manifestó a otros dos discípulos en otra forma que antes de su muerte, cuando iban de camino por el campo a su casa. También ellos, cuando se encontraron con él, volvieron corriendo enseguida y lo anunciaron a los demás. Pero tampoco a ellos les creyeron, como a María. Luego Jesús se encontró con los Once mismos, cuando estaban comiendo juntos. Les reprochó su incredulidad y la dureza de su corazón, porque no habían creído a los testigos con los que él se había encontrado.

El envío de Jesús

Entonces Jesús les dijo: ¡Vayan por todo el mundo! ¡Prediquen el evangelio del reino a toda la creación! ¡Todos deben oírlo! ¡Todos deben creer! El que crea y sea bautizado, será salvo. El que no crea, será condenado. A los que crean les seguirán estas señales sobrenaturales del poder y del reino de Dios y del evangelio: En mi nombre echarán fuera demonios y liberarán a las personas. Hablarán en lenguas nuevas. Tomarán en las manos serpientes venenosas y se las sacudirán. Si les dan a beber algo venenoso porque los quieren matar, no les hará daño. Pondrán las manos sobre los débiles y los enfermos, y sanarán.

La ascensión al cielo

Después de que el Señor Jesús habló con sus discípulos, fue llevado arriba al cielo delante de sus ojos. **Allí se sentó a la diestra de Dios.** Jesús, resucitado a la inmortalidad, es recompensado por su vida y por los sufrimientos de su muerte y vuelve a su Padre al mundo celestial. Los discípulos salieron y anunciaron el evangelio por todas partes. El Señor acompañaba esta predicación, tal como lo había dicho, y confirmaba su palabra con señales y milagros.

¿Qué te llama la atención en estos acontecimientos, qué toca tu corazón?

¿Qué es nuevo para ti?

¿Has aprendido algo, algo que puedas poner en práctica en tu vida?

¿Por qué cosas oras? ¡Adora a Jesús por lo que has leído aquí de él!

Para terminar

Espero de corazón que, al leer, usted haya sentido cómo Dios le habla. Cómo anima, enseña, pero también advierte contra todo lo que no viene de él y por eso nos hace daño.

Dele gracias por todo lo bueno que él ha dicho sobre usted y también directamente a usted.

Si tiene preguntas, escríbanos: hj-ronsdorf@t-online.de

Más textos del Nuevo Testamento los encuentra en www.hans-joerg-ronsdorf.de.

Aquí todavía unos consejos importantes:

Lea la Biblia. Si es posible, con regularidad.

Lea la Biblia junto con otras personas, y conversen sobre ella.

Ore para que Dios le haga viva su Palabra, como si le hablara directamente a usted.

Lea el texto en voz alta, dos veces seguidas.

Hágale al texto las siguientes preguntas:

¿Qué título le pondría usted a este texto? ¿Qué dice el texto sobre Dios y sobre Jesús? ¿Qué dice el texto sobre las personas? ¿Qué aprendemos del texto? ¿Qué debemos hacer? ¿Cómo nos anima la Palabra?

Cuando vuelvan a reunirse, hablen de sus experiencias y vivencias.

Busque contacto y comunión con cristianos que amen y honren a Jesucristo y que valoren, lean y tomen en serio la Biblia.